

El Progreso y la Decadencia de la Revolución Mexicana en Múzquiz, Coahuila

Por Daniel Miller

Traducido por Laura Maria Hoksbergen



El Progreso y la Decadencia de la Revolución Mexicana en Múzquiz, Coahuila

Por Daniel Miller

Traducido por Laura Maria Hoksbergen

La vieja y pintoresca municipalidad de Múzquiz, que se encuentra al norte de Coahuila, se volvió un semillero de actividad revolucionaria en el conflicto que devastó a México entre 1910 y 1920. Fuerzas de cinco facciones revoltosas controlaron la ciudad en diferentes tiempos. Para sobrevivir, los ciudadanos fueron obligados a comprometer sus alianzas y/o conducta para concordar con las circunstancias políticas actuales. Las frecuentes transiciones hicieron estragos en la salud política, económica y social del municipio entero, y dejaron cicatrices psicológicas que aún continúan rondando la región.

En años recientes, los historiadores que escriben sobre la Revolución Mexicana han enfocado su atención en los desarrollos regionales y locales. Se supone que estos desarrollos podrían proveer una indicación más correcta de los motivos y logros de la Revolución que las historias de los héroes revolucionarios casi mitológicos y los movimientos supuestamente nacionales que resultan, al ser examinados, ser solamente facciones locales o estatales.¹ Como dijo recientemente un historiador, las historias regionales iluminan “las complejas y matizadas interrelaciones de los procesos locales, regionales y nacionales.”²

La municipalidad de Múzquiz, en el estado de Coahuila, tiene varias características que le permiten ser un buen ejemplo ilustrativo de la historia local

¹ Barry Carr, "Recent Regional Studies of the Mexican Revolution," Latin American Research Review 15/1 (1980): 3-14; Joseph S. Tulchin, "Emerging Patterns of Research in the Study of Latin America," Latin American Research Review 18/1 (1983): 85-93; John M. Hart, "Historiographical Dynamics of the Mexican Revolution," Latin American Research Review 19/3 (1984): 223-231; Alma M. García, "Recent Studies in Nineteenth- and Early-Twentieth-Century Regional Mexican History," Latin American Research Review 22/2 (1987): 255-266; Mark Wasserman, "The Mexican Revolution: Region and Theory, Signifying Nothing?" Latin American Research Review 25/1 (1990): 231-242; Heather Fowler-Salamani, "The Boom in Regional Studies of the Mexican Revolution: Where is it leading?" Latin American Research Review 28/2 (1993): 175-190; y Peter V. N. Henderson, "Recent Economic and Regional Histories of the Mexican Revolution," Latin American Research Review 30/1 (1995): 236-246.

² Heather Fowler-Salamani, Op. Cit., 177.

de la revolución.³ Fuerzas leales a Francisco Madero, Venustiano Carranza, Victoriano Huerta, Pancho Villa y Álvaro Obregón controlaron Múzquiz entre 1910 y 1920, así que la experiencia de este pueblo provee una buena oportunidad para examinar en microcosmo el comportamiento de varias facciones revolucionarias y contra-revolucionarias. Los habitantes de Múzquiz descubrieron que las viejas divisiones entre la comunidad fueron agravadas y nuevas divisiones fueron creadas cuando los cambios de administración al nivel estatal o nacional causaron cambios de líder al nivel local. Influencias internacionales, como las acciones del gobierno de los Estados Unidos, complicaron aún más la situación y afectaron tanto a los protagonistas locales como nacionales.

Pero Múzquiz no fue simplemente víctima de las fuerzas externas. Desde el principio, los residentes del municipio fueron activos en las luchas de la década. Algunos pelearon lejos de casa en varios grupos armados y otros fueron participantes comprometidos con una facción u otra de la política local. Tres comunidades distintas existieron en el municipio: una sociedad rural de grandes propietarios, rancheros y trabajadores pastorales o agricultores; una sociedad urbana de comerciantes y asalariados; y una población de mineros quienes vivían en campamentos que variaban en tamaño de unas docenas de personas hasta miles de habitantes. Los eventos y movimientos de la década revolucionaria afectaron a cada grupo de maneras distintas y provocaron reacciones distintas. Por lo tanto, la revolución no fue solamente una intrusión en Múzquiz proveniente de afuera, sino también necesitó las lealtades e intereses internos de la comunidad para poder replicar y sostener la lucha nacional a nivel local.

Múzquiz queda justo al este de la Sierra de Santa Rosa, más o menos 150 kilómetros al sur de Eagle Pass, Texas. Fundada en 1739 como el Presidio de Santa Rosa María del Sacramento, Múzquiz fue un baluarte contra los Indios del oeste de Coahuila que todavía no habían sido dominados. Durante sus primeros

³ El término "Municipio de Múzquiz" describe una unidad política subregional de 8,129 kilómetros cuadrados que contiene la ciudad de Melchor Múzquiz como cabecera municipal e incluye las comunidades de Las Esperanzas, Barroterán, La Cuchilla y Palaú. Utilizo el término "ciudad de Múzquiz" para referirme a la cabecera municipal, la cual obtuvo el estatus de "ciudad" en 1925 [José María Suárez Sánchez, Historia y geografía del estado de Coahuila 3^{ra} Ed. (Monclova, Coahuila: Editorial del Valle de Cándamo, 1994) 125-126].

150 años, el desarrollo del pueblo se retrasó a causa de la casi monopolización de la tierra por la familia Sánchez-Navarro. Benito Juárez desvaneció el latifundio en 1866. Juárez dio 7,000 hectáreas al noroeste de Múzquiz a un grupo de indios Kickapoo y Muskogee Negro para formar la Colonia del Nacimiento. A pesar de eso, la mayoría de la tierra de los Sánchez-Navarro fue dada a individuos acaudalados.⁴ En 1910 Múzquiz estaba rodeada por unas 20 haciendas grandes. La más grande era La Babia, una propiedad de 350,00 hectáreas, que pertenecía al General Jerónimo Treviño, un comandante militar de Nuevo León. Otras haciendas cercanas tenían de 10,000 a 100,000 hectáreas. La mayoría pertenecían a mexicanos, pero las dos más grandes pertenecían a un inglés y a un americano.⁵ Las haciendas convirtieron a Múzquiz en un centro para la producción de cabras y ganado. El sistema de irrigación trajo agua de fuentes en la sierra permitiendo la producción de maíz, caña de azúcar y trigo. La proximidad a la frontera americana, aún más accesible después de la construcción del ferrocarril a principios del nuevo siglo, también estimuló la producción de los agricultores y rancheros de Múzquiz.⁶

⁴ Homero Rodríguez, Múzquiz, "El Bello Oasis del Norte" (Múzquiz: Impresora Múzquiz, 1990) 28-34. Eduardo Enríquez Terrazas y José Luis García Velasco, Coahuila: Una Historia Compartida (México, DF: Gobierno del Estado de Coahuila, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1989) 211. Charles H. Harris III, A Mexican Family Empire: the Latifundio of the Sanchez Vavarros, 1765-1867 (Austin and London: U Texas P, 1975) 301. Álvaro Canales Santos, El Mineral de Palaú: Trozos de su historia (Saltillo: Universidad Autónoma de Coahuila UP, 1989) 31-33. Luis González y González, Emma Cosío Villegas, and Guadalupe Monroy, La Vida Social: Daniel Cosío Villegas, Historia Modern de Mexico: La Republica Restaurada: 3ra Ed. (Mexico y Buenos Aires: Editorial Hermes, 1985) 197-198.

⁵ Ildelfonso Villarello Velez, Historia de la Revolución Mexicana en Coahuila (Saltillo: Biblioteca de la U Autónoma de Coahuila, 1983) 24-26. "Principales Propietarios de terrenos," enero 1910, Archivo Municipal de Múzquiz (de aquí en adelante: AMM) 85-2-76A-1 y "Catastro de 1917," abril 1917, AMM 97-5-65-12.

⁶ Jesús Santos Landois, Los Vaqueros de Santa Rosa (Múzquiz, Coahuila: Impresora Múzquiz, 1996) 107. Enríquez Terrazas y García-Velasco, Historia Compartida, 212-216. Rodríguez, Múzquiz, 52.

La historia de la familia de Jesús Santos-Landois, un escritor contemporáneo de Múzquiz, abre una ventana a la vida rural pre-revolucionaria en Múzquiz. Los antepasados de Santos-Landois eran los dueños principales de la hacienda San Francisco al noreste del pueblo. Sus trabajadores vivían en habitaciones alrededor de la casa grande donde ellos y sus familias estaban a la disposición de las Santos-Landois para cualquier trabajo doméstico o agrícola. Los hombres recibían 50 centavos cada día y 44 kilogramos de maíz cada mes. Este pago era más de lo que recibían los trabajadores al sur de México, pero también mucho menos de lo que recibían los que no trabajaban en la agricultura. Santos-Landois hace la observación de que su abuelo, Alberto Santos, no solamente era el patrón principal de la comunidad sino que también era el Juez Auxiliar. De esta manera combinaba la influencia económica y la autoridad política. La situación produjo relaciones muy fuertes entre el patrón y el cliente, una circunstancia que Santos-Landois nos muestra con historias de la bondad paterna de su familia y la lealtad recíproca de los trabajadores. Aún así, habían límites a la lealtad entre las dos clases sociales. Santos-Landois observa que los miembros de la familia de su abuelo a veces se aprovecharon de su prominencia social y política e ignoraron con impunidad la ley en cuanto al trato de la gente de clase inferior. De acuerdo a Santos-Landois, este comportamiento inevitablemente provocó sentimientos que en ocasiones anularon la lealtad inducida por la deferencia.⁷

La actividad de las minas también estaba creciendo rápidamente en el área de Múzquiz en los primeros años del siglo. La construcción del ferrocarril internacional entre Piedras Negras y Monclova en los años 1880 estimuló las inversiones americanas en las viejas minas de plata que se encontraban a los bordes de la sierra al oeste y al norte de Múzquiz.⁸ Mucho más espectacular era el

⁷ Jesús Santos Landois, El Ojo Parado (Múzquiz, Coahuila: Impresora Múzquiz, 1996) passim. Él discute los jornales en pp89-92. Un ejemplo de acciones arrogantes de los hijos del patrón aparece en pp125-127. Un acto de represalia tomado en contra del patrón por un peón en la hacienda durante la Revolución se describe en pp221-224 y 235. En una entrevista personal con Santos Landois, Múzquiz, 13 mayo 1998, me dijo que estos eventos fueron modelados en eventos verdaderos. Un análisis de los jornales en México durante el Porfiriato se halla en Knight, Mexican Revolution, I: ca3, pp79, 129, and 157.

⁸ John Woessner, "The State of Coahuila," U.S. Department of State, Records of the U.S. Consul at Saltillo, 25 enero 1888.

crecimiento de la industria de carbón en las llanuras áridas al sureste del pueblo. En 1907, menos de diez años después de su construcción, la Compañía Mexicana de Carbón y Coca, cuyo dueño era Colis P. Huntington, estaba encargada de proveer la mitad del carbón producido en México.⁹ Otras compañías como la Compañía Carbonífera del Norte también eran activas en el área. Las compañías atraían a miles de trabajadores de otras partes de México y también, en cantidades más limitadas, de Europa y el Medio Oriente. Estos recién-llegados llenaron los campamentos mineros de Palaú, Las Esperanzas y Barroterán.¹⁰ La escala de esta entrada de gente se demuestra en el hecho de que entre 1895 y 1910 el pueblo de Múzquiz creció moderadamente de 4,371 a 5,012 habitantes mientras que la población del municipio entero creció más del doble, de 7,594 a 15,656.¹¹ Para 1910, la comunidad minera de carbón de Las Esperanzas tenía ella sola, más de 4,000 habitantes.¹²

Las condiciones de vida y trabajo en las comunidades mineras eran difíciles. Los mineros y sus familias vivían en casas primitivas, frecuentemente sólo chozas que habían sido movidas de un sitio de trabajo abandonado a un nuevo sitio. Los niños y las niñas empezaban a trabajar en su adolescencia. El trabajo duraba 12 horas cada día, seis días por semana, y el pago era de 50 centavos a 1.50 pesos al día. El pago muchas veces venía en forma de cupones que se podían usar solamente en las tiendas de la compañía. No habían vacaciones, ni pago durante enfermedades, ni beneficios para los jubilados. Muy poca atención fue prestada a los problemas de salud e higiene, y catástrofes mortales ocurrían con una frecuencia deprimente. Las víctimas de accidentes no eran indemnizadas. Aún así, los gerentes de la compañía disfrutaban del apoyo de la administración de Díaz y parecían ser completamente indiferentes a la situación de sus empleados. Las condiciones de vida y trabajo de los mineros y sus familias

⁹ Adolfo Dolero, México al día (Paris y México: Librería de la Vda de C. Bouret, 1911) 276-277. Guadalupe Nava Oteo, "La Minería," en El Porfiriato: La vida económica, pt. 1, vol. VII de Daniel Cosío Villegas, ed., Historia moderna de México (México: Editorial Hermes, 1965) 198.

¹⁰ Canales Santos, Mineral de Palaú, 42-45. Enríquez Terrazas y García-Velasco, Historia Compartida, 219-220.

¹¹ Enríquez Terrazas y García-Velasco, Historia Compartida, 232.

¹² Dolero, México, 277.

los llevó a compartir sus problemas y a buscar soluciones colectivas. Al mismo tiempo que la primera década del siglo llegaba a su fin, ellos se estaban volviendo más y más fuertes en sus demandas en cuanto a cambio político y económico.¹³

Al inicio del siglo XX, el pueblo de Múzquiz se estaba beneficiando del dinamismo económico de las zonas mineras y rancheras de a su alrededor. El Ferrocarril Internacional Mexicano construyó un ramal al pueblo en 1905. El pueblo construyó una estación para acomodar pasajeros y cargo, y también un matadero para servir el intercambio de animales, un negocio que iba creciendo. El pueblo también construyó dos escuelas grandes e impresionantes al principio de la década – una para varones y la otra para niñas.¹⁴ El registro de votos en 1911 indica que 52 por ciento de los hombres adultos sabían leer y escribir, un porcentaje más grande que el doble del promedio nacional. Aún tomando en cuenta los dos tercios que citaron su profesión como jornaleros, 46 por ciento era alfabetos, un número mucho más grande que el porcentaje del estado, y el estado ya tenía uno de los porcentajes más altos en México Porfiriano.¹⁵ De acuerdo a los documentos de impuestos del año 1910, habían 55 establecimientos comerciales, 20 cantinas, 12 lecherías, 9 costurerías, 7 barberías, 6 billares, 5 casas de préstamo, 5 zapaterías, 4 molinos, 3 panaderías, 3 farmacias, 3 talabarterías, y una casa de empeño.¹⁶ El pueblo también había adquirido una pequeña, pero creciente población de extranjeros de lugares como los Estados Unidos, Inglaterra, Siria, Japón y China. Mexicanos del interior también vinieron para aprovechar las oportunidades comerciales en Múzquiz.¹⁷ Tantos recién-llegados y

¹³ Canales Santos, Palaú, 42-49. Eutiquio Canales de la Garza, Memorias de un Minero (s.l.: Edición Familia Canales López, 1993) 13-18. Douglas W. Richmond, Venustiano Carranza's Nationalist Struggle, 1893-1920 (Lincoln and London: U Nebraska P, 1983) 35. Santos Landois, Ojo Parado, 91. Enríquez Terrazas, Historia Compartida, 221-224.

¹⁴ Rodríguez, Múzquiz, 55-56. Santos Landois, Ojo Parado, 67-69.

¹⁵ "Padrón de los ciudadanos con derecho a votar . . ." 29 noviembre 1911, AMM 87-5-32-3, 87-6-14-4, 87-6-22-5, 87-6-23-6, 87-6-24-5, y 87-6-26-4. Estadísticas nacionales se contiene en Knight, Mexican Revolution I: 41.

¹⁶ "Rentas mensuales que apercibirá el municipio por los diferentes ramos que constituyen los ingresos del Erario Municipal," Febrero 1910, AMM 85-1-98-14.

¹⁷ Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 10 mayo 1918, 26 febrero 1919, y 23 diciembre 1919, Frederick G. Bromberg Papers, Southern Historical Collection, University of North Carolina, Chapel

la prosperidad de la región también causaron un aumento de problemas públicos. Salones de baile, burdeles, y juegos de azar se multiplicaron y las formas tradicionales de anomalía social fueron transformadas en empresas sujetas a los impuestos, causando consternación en los habitantes cercanos.¹⁸

La participación política en Múzquiz, al igual que en todo México, estaba reservada para unos pocos privilegiados. El gobernador del estado, con el apoyo del Presidente Díaz, determinaba quién había ganado las elecciones municipales. El presidente municipal, los miembros del Ayuntamiento, tres jueces locales y sus diputados, y varios otros funcionarios municipales generalmente eran escogidos de unos pocos individuos prominentes quienes apoyaban al gobernador y formaban parte de su máquina política al nivel del estado o camarilla. Como eran en gran parte inmunes a la presión de la opinión local, los oficiales municipales tenían la reputación de usar su autoridad pública para promover sus propias agendas y las de sus familias y amigos. Los individuos que no estaban en ese círculo político frecuentemente acusaban a los oficiales de usar incorrectamente su influencia, de tener favoritismo y administrar arbitrariamente la justicia.¹⁹

Dos facciones diferentes competían por el control del Ayuntamiento. Ambas tenían como seguidores a propietarios prominentes de tierras cuyas familias habían vivido en el área por varias generaciones. Una facción era conocida como los Garzagalanistas, por su líder, el finado José María Garza Galán, un político de Múzquiz quien había sido gobernador de Coahuila entre 1885 y 1893. La otra facción era dirigida por Luis Alberto Guajardo quien había servido por un tiempo como presidente municipal y después como comandante de la milicia local. Cada facción quería el apoyo de las camarillas nacionales que dominaban la política de

Hill (de aquí en adelante: FGB). Santos Landois, Ojo Parado, 57-58 y 112-113. Rodríguez, Múzquiz, 56-57.

¹⁸ Petición al Presidente Municipal de Múzquiz (de aquí en adelante: PM), 15 agosto 1911, AMM 87-2-63-1. Santos Landois, Ojo Parado, 59.

¹⁹ La corrupción política en el porfiriato se describe gráficamente en E. Alexander Powell, "Barbarous Mexico," The American Magazine, octubre 1910, 716-728. Un testimonio de cómo este problema afectó a Múzquiz es: vea: John N. Judson a William H. Morgan, 23 julio 1881, William H. Morgan Papers, Southern Historical Collection, University of North Carolina, Chapel Hill; B. J. Pridgen a Henrico Muños, 20 Septiembre 1885, Records of the U.S. Consul at Piedras Negras, U.S. Department of State; y Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 7 agosto 1909, FGB.

la era Porfiriana. Los Garzagalanistas se identificaban con los Científicos. Guajardo y sus seguidores se identificaban con la camarilla de Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León y comandante militar en el norte de México. El Presidente Díaz cambiaba periódicamente su apoyo de una facción a la otra para que las dos facciones siguieran dependiendo de él para su avance. Para mientras, grupos enteros de personas como los mineros y los comerciantes recién llegados no tenían representación política efectiva.²⁰

En 1909, eventos nacionales cambiaron el balance político en Múzquiz y los Garzagalanistas terminaron siendo los ganadores. Bernardo Reyes había provocado el enojo de Porfirio Díaz cuando le dio su apoyo tácito a un movimiento que quería nombrarlo como candidato para vice-presidente de Díaz, quien estaba envejeciendo. Díaz sospechó que Reyes quería ser su sucesor e insistió en que el gobernador rechazara todas sus ambiciones políticas. No dejó las cosas sólo así, sino que sacó a Reyes de su posición y empezó a reemplazar a los miembros de su camarilla con miembros del grupo rival de la camarilla científica. En Coahuila, el Gobernador Miguel Cárdenas y su protegido, Venustiano Carranza, fueron obligados a abandonar sus posiciones. Al nivel local, Luis Alberto Guajardo fue metido a la cárcel en compañía de varios de sus mejores amigos.²¹

Si la política nacional frustró las ambiciones de Guajardo, la economía nacional le hizo la misma cosa a los Garzagalanistas. La crisis económica que sufrió México en 1907 no llegó muy rápidamente a Múzquiz, que tenía una base de recursos diversos y ricos, pero en el año 1909, sus efectos eran evidentes en varias áreas. El desempleo en Múzquiz creció cuando las minas redujeron su producción. Los trabajadores no podían encontrar un empleo alternativo en los

²⁰ Santos Landois describe la situación política local en Ojo Parado, 19-31 y 35-36. Las camarillas se describen en William Stanley Langston, "Coahuila in the Porfiriato, 1893-1911: A Study of Political Elites," diss., Tulane U, 1980, 123-124 y 132-136. Romana Falcón, "Legados de Coahuila: Los Desequilibrios en el Porfiriato" en Alfonso Vásquez Sotelo, ed., Avances Historiográficos en el Estudio de Venustiano Carranza (Saltillo: Fondo Editorial Coahuilense, 1996) describe el equilibrio delicado que Díaz y Reyes trataban de mantener entre las varias camarillas en Coahuila.

²¹ Guajardo, "Apuntes," 1-2. Santos Landois, Ojo Parado, 110-112. "Actas de Cabildo para 1911," AMM 88-1-1-29. Juan F. Burchard a Frederick G. Bromberg, 17 agosto 1903, Juan Long Múzquiz a Jesús de Valle, 15 abril 1910, y Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 19 septiembre 1909 y 6 enero 1911, FGB.

Estados Unidos porque esa nación también estaba sufriendo bajo lo que era en realidad, una recesión a nivel global.²² La situación fue agravada en el norte de Coahuila por una sequía severa que duró del verano de 1908 hasta la segunda parte del año 1910, drásticamente reduciendo la producción de granjas y ranchos.²³ El pago de los trabajadores agricultores e industriales, que era apenas suficiente en tiempos ordinarios, no lograba proveer lo más esencial para la vida, especialmente cuando el precio de la comida subió drásticamente.²⁴ La baja en los negocios redujo ingresos, una situación empeorada por el hecho de que las autoridades del estado permitieron que unas de las más grandes empresas les pagara sus impuestos directamente y así podían evadir los pagos municipales. El contrabando, que siempre había sido común cerca de la frontera, se volvió una epidemia cuando los hacendados acaudalados se juntaron con los cuatrerros que llevaban los animales al mercado vía caminos remotos para evitar pagos municipales e impuestos federales y estatales.²⁵ Para el otoño de 1909, los ingresos municipales estaban a 20 por ciento menos que los gastos. El Ayuntamiento trató de aumentar los impuestos un 50 por ciento el próximo año, pero se rindieron frente a la oposición de la comunidad de negocios. Para 1910, la frustración con el régimen de Díaz y sus representantes municipales se había extendiendo aún entre las clases económicas privilegiadas de comerciantes y hacendados.²⁶

Los problemas de los Garzagalanistas sólo empeoraron cuando Francisco I. Madero retó a Porfirio Díaz en las elecciones de 1910. El reformismo moderado de Madero atrajo la atención del mismo grupo de personas políticamente activas que había querido a Bernardo Reyes como vicepresidente, pero su desafío al viejo

²² Knight, Mexican Revolution I: 64-65 y 130. Langston, "Coahuila," 187.

²³ Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 29 mayo 1909, FGB. Santos Landois, Ojo Parado, 113.

²⁴ Knight, Mexican Revolution I: 129-130. Knight advierte que no hay conexión sencilla entre la caída en el nivel de vida y tendencias revolucionarias (Vea 131-132).

²⁵ Langston, "Coahuila," 197-198. Santos Landois, Ojo Parado, 109 y 113.

²⁶ Con respecto al matado de Ganado, vea Juan Long M.al SG, Fondo XIX, 1910, febrero 26, Archivo General del Estado de Coahuila (de aquí en adelante: AGC). Había ocho protestas de los impuestos archivados en el Archivo Municipal de Múzquiz. Vea, por ejemplo, Crispín Floresal PM, 9 febrero 1910, AMM 85-1-25-1. El Municipio cencedió todas las protestas. Vea "Rentas Mensuales" AMM 85-1-98-14. Vea también Santos Landois, Vaqueros, 108.

régimen era mucho más profundo. Madero, después de todo, quería ser presidente, no solamente vicepresidente, y su posición contra-reeleccionista dudaba la legitimidad del régimen Porfiriano, y Madero rehusó abandonar su posición aún frente al desagrado de Porfirio Díaz. Por esto, de acuerdo a los oficiales locales, la existencia del Club Anti-REELECCIONISTA en Múzquiz representaba una amenaza seria al orden público.

Bajo estas circunstancias, el Ayuntamiento mostró bastante flexibilidad. Permitieron que el club se organizara y, de hecho, el presidente del club, un hacendado acaudalado llamado Eduardo Zambrano, era miembro del Ayuntamiento, pero prohibieron que los Maderistas tuvieran reuniones públicas y sus votos no fueron contados. En Múzquiz, el día de elecciones fue calmado, pero tras él, vino la llamada de Francisco Madero para una sublevación.²⁷ Las autoridades municipales metieron a dos hombres a la cárcel porque habían gritado “Viva Madero!”²⁸ La facción Garza-Galán anunció su lealtad política cuando publicó una lista de resoluciones denunciando a Madero, rechazando los resultados de la elección y poniendo el apoyo del Ayuntamiento directamente con el Presidente Díaz. Solamente Zambrano rehusó firmar las resoluciones.²⁹ El Ayuntamiento también reclutó 12 Gendarmes Auxiliares para cuidar al pueblo de ataques de los rebeldes y empezaron a coleccionar reportes de actividades de los que se sospechaba estaban a favor de Madero.³⁰

Mientras que el Ayuntamiento luchaba por mantener control de la comunidad, Luis Alberto Guajardo, con la ayuda de sus numerosos hermanos y hermanas, estaba reclutando a escondidas una fuerza revolucionaria de entre los trabajadores de las haciendas y ranchos donde previamente había encontrado reclutas para la milicia. Guajardo había escapado de la cárcel ayudado por un

²⁷ Zambrano aparece como dueño de la Hacienda El Nogal en “Principales Propietarios de Terrenos,” s.f., AMM 85-2-75-1. Lista de personas con derecho de votar en los comicios de 10 diciembre 1911, AMM 87-6-23-6. Langston, “Coahuila,” 229-230. Santos Landois, Ojo Parado, 142.

²⁸ “Actas de Cabildo, 1911,” vea p30, AMM 88-1-1-29.

²⁹ Proclamation of the Ayuntamiento, 1 diciembre 1910, AMM 86-6-5-1.

³⁰ “Actas de Cabildo, 1911,” vea p33, AMM 88-1-1-29. José Ramos Martines a Juan J. Galán, 17 Diciembre 1910, AMM 86-6-59-1. J. Chapa a ?, 20 abril 1911, AMM 86A-5-16-1.

oficial en Piedras Negras y cruzó el Río Grande para Texas. En San Antonio recibió una comisión de la Junta Revolucionaria de Francisco Madero para reclutar fuerzas en el norte de Coahuila y liberar la región del control federal.³¹ Para abril, Guajardo había juntado fuerzas suficientemente grandes para amenazar a Múzquiz. Su hermano, Evaristo, dirigió un ataque en Palaú, pero después de saquear la comisaría de la mina de carbón de Palaú, su banda fue sacada por las tropas federales. Anticipando un futuro oscuro, los federales capturaron a cuatro rebeldes, los llevaron a una cantera cercana y los asesinaron. Cinco semanas después, Porfirio Díaz se fue al exilio y Alberto Guajardo regresó triunfante a Múzquiz.³²

Lo primero que hizo Guajardo al entrar a Múzquiz fue ordenar que los miembros del Ayuntamiento firmaran una resolución escrita por Guajardo donde prometían darle “toda clase de ayuda a las fuerzas federales y revolucionarias mientras trabajaban juntos para restaurar el orden.”³³ Guajardo entonces impuso un préstamo forzado de 7,600 pesos a los Garzaganistas. Dos miembros del Ayuntamiento huyeron a Texas, los otros permanecieron en el pueblo pero fueron obligados a renunciar a sus posiciones. Los trabajos fueron dados a amigos y parientes de Guajardo.³⁴

Durante el verano de 1911, Venustiano Carranza, el gobernador de Coahuila nombrado por Madero, cambió a Guajardo de la municipalidad y reemplazó a varios de sus nombrados al Ayuntamiento con individuos que no se asociaban con ninguna de las facciones locales. Para presidente municipal, Carranza escogió a Crisóforo Castro, un comerciante que había llegado a Múzquiz

³¹ Guajardo, “Apuntes,” 2-3. Langston, “Coahuila,” 233. Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 28 marzo 1911, FGB. Daniel Cosío Villegas, Historia Moderna de México: El Porfiriato, La Vida Exterior, Segunda Parte (Mexico, DF, y Buenos Aires: Editorial Hermes, 1985) 741. Santos Landois, Ojo Parado, 131-132.

³² José de la Luz Valdés, “La Revolución Mexicana en Coahuila,” Revista Coahuilense de Historia 6(Mar-Apr 1979): 119-131. Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 15 abril 1911, y 27 mayo 1911, FGB. Guajardo, “Apuntes,” 16-31.

³³ Actas de Cabildo, 1911, 47-50, AMM 88-1-1-29.

³⁴ Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 4 junio 1911, FGB. Santos Landois, Ojo Parado, 154. Ignacio Elizondo Flores al PM, 30 mayo 1911, AMM 86A-6-75-1. José María González Galán al PM, s.f. agosto 1911, AMM 87-2-17-1. Jesús C. Padilla al PM, s.f. agosto, 1911, AMM 87-2-98-1.

recientemente. Tal vez a causa de ingenuidad política, el nuevo Ayuntamiento permitió que varias urnas de las elecciones para posiciones municipales en diciembre fueran puestas en haciendas que pertenecían a Garzagalanistas prominentes. El candidato ganador para presidente municipal fue José Torres, un Garzagalanista, que si bien es cierto, había apoyado a Madero para presidente. Cuatro de los seis miembros del nuevo Ayuntamiento se unieron al club democrático, una organización Garza-Galán. Los otros dos miembros apoyaron de manera muy vocal a Venustiano Carranza.³⁵ La revolución democrática de Madero había abierto el proceso político a una mayor participación, indicada por el número de urnas, pero gracias a la adaptabilidad de los Garzagalanistas, sólo produjo cambios moderados en la élite gobernante en Múzquiz.

Mientras que los líderes con bases rurales continuaban dominando la política electoral, los residentes urbanos participaban en la vida pública, demandando acciones para controlar o eliminar los vicios públicos. En agosto de 1911, 50 hombres y mujeres le pidieron al Ayuntamiento que cerrara un burdel en su vecindario. El Ayuntamiento lo hizo, diciendo que la propiedad no cumplía con las normas de salud y arquitectura.³⁶ Más tarde en ese mismo mes, respondieron a otras quejas de los ciudadanos cuando convirtieron varios burdeles a cantinas. Evidentemente las cantinas volvieron a sus negocios de siempre porque en noviembre, el Ayuntamiento recibió solicitudes para revocar licencias por las cosas escandalosas que estaban ocurriendo.³⁷ Los juegos de azar eran otra actividad que causaba inquietud popular. Los residentes de La Cuchilla le pidieron al Ayuntamiento que reemplazara a su juez Auxiliar porque no cerraba el negocio de azar de su padre. Estos esfuerzos fueron apoyados por el gobernador Carranza quien hizo circular un documento en noviembre 1911 que buscaba suprimir los juegos de azar aún en los tiempos cuando la feria llegaba al pueblo. Presionado

³⁵ Venustiano Carranza al PM, 7 diciembre 1911, AMM 87-6-47-1. Actas de Cabildo, 1911, p136-137, AMM 88-1-1-29. Santos Landois, Ojo Parado, 155. M. Alcorta Peña al PM, 26 octubre 1912, AMM 89-6-61-1.

³⁶ Petición al PM, 15 agosto 1911, AMM 87-2-63-1. Actas de Cabildo, 1911, pp84-85 y 127, AMM 88-1-1-29.

³⁷ "Actas de Cabildo, 1911," pp84-85 and 127, AMM 88-1-1-29.

por todos lados, el Ayuntamiento acortó la feria de cuatro a dos semanas.³⁸ Algunas de estas medidas tenían justificación pragmática, como el orden de cerrar las cantinas los días de las elecciones o decir que los burdeles no cumplían con las normas higiénicas. Sin embargo, en el fondo, parecen haber representado una genuina campaña popular de una porción de la comunidad que quería imponer sus valores de decencia en toda la población. En contraste, la campaña contra la viruela, que estaba ocurriendo al mismo tiempo, fue casi totalmente un esfuerzo administrativo con poca evidencia de participación pública.³⁹

La emoción popular creada por la revolución de Madero también provocó una militancia laboral en los mineros cerca de Múzquiz. Ellos apoyaban sin reservas a Francisco Madero porque creían que él simpatizaba con lo que concernía a los trabajadores. Creyendo que la ascendencia de Madero significaba el final del clima favorable para los negocios en México, las compañías mineras empezaron a reducir los trabajadores a trabajo de tiempo parcial para el verano de 1911. En Palaú, 1,500 trabajadores pidieron más horas y mejores salarios. Cuando sus demandas recibieron solamente la amenaza de un cierre completo de la compañía, los trabajadores hicieron huelga. Dos semanas después, una delegación de mujeres fue al supervisor a pedirle provisiones. Cuando se las negaron, las mujeres saquearon la comisaría de la compañía. Cien soldados revolucionarios fueron traídos para restaurar el orden, pero a pesar de la indignación de los operadores de la mina, los soldados rehusaron detener a las mujeres.⁴⁰ Los operadores eventualmente volvieron a abrir la mina. En noviembre, trabajadores de toda la región minera se juntaron en Nueva Rosita, en las afueras de la región, para formar la Unión Minera Mexicana, y, en 1912, trabajadores de

³⁸ Petición al PM, 12 abril 1912, AMM 88-7-41-1. "Actas de Cabildo, 1911," pp128-129, AMM 88-1-1-29. "Libro del Acuerdos del Ayuntamiento de 1912, pp99-100, AMM 90-3-1-92.

³⁹ SG al PM, 5 diciembre 1911, AMM 87-6-40-1. "Libro del Acuerdos del Ayuntamiento de 1912," p26, AMM 90-3-1-92.

⁴⁰ Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 15 mayo 1911, 26 junio 1911, y 9 julio 1911, FGB. Canales Santos, Palaú, 55.

varias comunidades mineras formaron clubes políticos y sociedades mútuas para promover sus intereses al nivel local.⁴¹

Las metas de los mineros se conocen por las peticiones que mandaron a los oficiales de la compañía y a las autoridades locales y estatales. Querían mejor pago en efectivo, no solamente en cupones de la compañía, y también querían servicios de salud e indemnización para trabajadores lastimados. También querían que se le prestara más atención a la seguridad e higiene, y que hubieran representantes de los trabajadores que se situaran cerca de las pesas para asegurar justicia.⁴² Un beneficio inmediato de las nuevas organizaciones fue que se le dio más influencia política a los mineros y de hecho produjeron oficiales locales más comprensivos. Por ejemplo, en Las Esperanzas, una comunidad dominada por la Unión Minera, el Juez Auxiliar intervino en dos ocasiones diferentes para apoyar a la Unión en disputas con la Compañía Carbonífera del Norte.⁴³

A pesar del apoyo que los trabajadores le daban a su causa, el Gobernador Carranza respondió con cuidado a las demandas de los mineros. Tuvo poca paciencia con las acciones directas de los mineros cuando éstas impedían la operación de las minas. En diciembre de 1911, Carranza emitió un decreto público que exhortaba a las autoridades locales a castigar a los individuos que, "se ocupan con fines bastardos en iniciar huelgas entre los jornaleros . . . impidiendo á los individuos pacíficos se dediquen á sus labores, excitándolos al desorden . . ." ⁴⁴ Cuando los mineros en Las Esperanzas hicieron huelga en circunstancias muy parecidas a las que habían inspirado huelga en Palaú un año antes, Carranza envió a Luis Alberto Guajardo a restaurar el orden, diciendo también que Guajardo

⁴¹ Manuel Pland, "Carranza, Gobernador," Revista Coahuilense de Historia, 28/5-6 (1991): 105. "Actas de Cabildo, 1911," p94, AMM 88-1-1-29. "Libro del Acuerdos del Ayuntamiento de 1912," AMM 90-3-1-92, p127. Santos Landois, Ojo Parado, 163.

⁴² Pland, "Carranza," 105. Servero Múzquiz al PM, 15 mayo 1912, AMM 88-6-58-1. Richmond, Carranza's Struggle, 35.

⁴³ "Libro de Acuerdos del Ayuntamiento de 1912," AMM 90-3-1-92, p26. Venustiano Carranza al PM, 10 junio 1912, AMM 89-2-2-2. Cia Carbonífera del Norte al PM, 25 octubre 1912, AMM 89-6-60-1.

⁴⁴ E. Arredondo al PM, 4 diciembre 1911, AMM 87-6-28-1.

debía detener al Juez Auxiliar local si él era uno de los que habían instigado la huelga.⁴⁵ Carranza aparentemente temía que la fuerza de los trabajadores iba a desanimar los negocios, pero su solicitud para la región no tuvo efecto; para fines del verano de 1912, la mayoría de las minas en la región había cerrado de todos modos.⁴⁶ Carranza sí promovió leyes para ayudar a los trabajadores. Durante su tiempo como gobernador, los trabajadores de Coahuila recibieron legislación de indemnidad, días de descanso obligados y una exoneración en cuanto a los impuestos para sus sociedades mutualistas.⁴⁷ Iniciativas como éstas ayudaron a explicar por qué la mayoría de trabajadores de la unión en el municipio de Múzquiz permanecieron leales a Carranza durante toda la década de la revolución.⁴⁸

La revuelta de Madero estimuló una medida inesperada de participación política popular en Múzquiz y en las comunidades cercanas. Los resultados no fueron completamente positivos ni desde el punto de vista de Venustiano Carranza ni del de Luis Alberto Guajardo, pues sus viejos adversarios, los Garzagalanistas, controlaban el Ayuntamiento. Por lo tanto, intervenían frecuentemente en la política local. En febrero, el hermano de Luis Alberto Guajardo, Evaristo, detuvo a tres “individuos descontentos” con el gobierno, a pesar de las protestas del juez local.⁴⁹ En marzo, Carranza se opuso al nombramiento de un municipal porque “no era amigo del gobierno.” Un mes después, el hermano de Guajardo, Evaristo, buscó información sobre una reunión que se había llevado a cabo en la hacienda de un ex-presidente municipal, quien era un Garzagalanista comprometido. Estas intervenciones ocurrieron mientras que la revuelta de Pascual Orozco amenazaba extenderse de Chihuahua hasta Coahuila, una circunstancia que puede explicar por qué el gobernador y el

⁴⁵ Venustiano Carranza a Luis Alberto Guajardo, 9 junio 1911, AMM 89-2-11-1. Venustiano Carranza al PM, 10 junio 1912, AMM 89-2-2-2.

⁴⁶ “Datos sobre minas paralizadas sin productos,” 27 agosto 1912, AMM 89-4-116-10.

⁴⁷ William Beezley, “Governor Carranza and the Revolution in Coahuila,” *The Americas*, 33/1 (julio 1976) 50-61, vea esp. p55. Richmond, *Carranza’s Struggle*, 36-37.

⁴⁸ Douglas, *Carranza’s Struggle*, 36-37. Canales Santos, *Palaú*, 57. Pland, “Carranza,” 109.

⁴⁹ “Libro del Acuerdos del Ayuntamiento de 1912, p27, AMM 90-3-1-92.

comandante revolucionario estaban tan nerviosos en lo que se trataba de la evidente falta de lealtad en Múzquiz.⁵⁰

En el otoño de 1912, las señales de que oficiales del ejército de rangos muy importantes se estaban alejando del Presidente Madero se multiplicaron. Frente a esta amenaza, el Gobernador Carranza comenzó a preparar al estado de Coahuila para sobrevivir la tormenta, de manera militar y financiera. Dos veces persuadió a la legislatura estatal a que le diera autoridad ejecutiva extraordinaria sobre los departamentos de guerra y finanza. Fastidió a Madero hasta que él le permitió mantener las fuerzas irregulares del estado en Coahuila bajo el comandante que Carranza había escogido, pero que las tropas fueran pagadas del tesoro nacional. Pidió una revisión a nivel estatal de las propiedades y también estandarizó los impuestos para que los propietarios pagaran más impuestos de lo que habían pagado antes. También quiso crear un cónsul en cada municipio para poder implementar estas reformas.⁵¹ Para fines de 1912, él tenía la información más correcta de los recursos sujetos a impuestos que cualquier otro gobernador previo y también un sistema para hacer esos recursos disponibles a la autoridad ejecutiva. Sin embargo, para poder funcionar como debía, el sistema requería oficiales locales que se acomodaran a esos sistemas. En Múzquiz, esto significaba un cambio de administración municipal.

La política en Múzquiz estaba mucho más incierta en 1912 que antes a causa de que la facción Garza-Galán se dividió en dos facciones competidoras. Santos-Landois explica la ruptura de forma generacional; los Garzagalanistas mayores se unieron al club democrático y los más jóvenes, más impetuosos, formaron el Club Obreros Libres. Sin embargo, las listas de los votos no revelan

⁵⁰ SG al PM, 5 marzo 1912, AMM 88-6-23-1. Evaristo Guajardo al PM, 30 marzo 1912, AMM 88-6-113-1. Para la revuelta de Orozco, vea Knight, Mexican Revolution I: 319-328. Para el papel de Luis Alberto Guajardo en estos acontecimientos, vea Enríquez Terrazas y García Velasco, Historia Compartida, 379.

⁵¹ Knight describe el movimiento contrarrevolucionario en Mexican Revolution I: 470-480. La autoridad extraordinario de Carranza es reconocida en s/n Gobernación, 18-1, y 1393 Gobernación, 18-1, Archivo del Congreso del Estado de Coahuila, Saltillo, (de aquí en adelante: ACC). Vea también Beezley, "Carranza," 54-59, Villarello Velez, Revolución en Coahuila, 204-205, Enríquez Terrazas, Historia Compartida, 378, Richmond, Carranza's Struggle, 28-30 y 40. La Junta Inspectadora de Catastro se describe en SG al PM, 8 enero 1912, AMM 88-4-42-1.

una distinción especial de edad entre los miembros de los dos grupos; las dos incluyen más o menos el mismo número de hombres de veinte, treinta y cuarenta años y números más bajos de hombres mayores. Una diferencia más importante se encuentra en el hecho de que José Torres y Elizardo Gutiérrez, el anterior y el actual presidente municipal, pertenecían al Club Democrático. Torres había sido destituido en octubre supuestamente por haber malusado el dinero municipal. Gutiérrez, quien lo reemplazó, era el candidato del club para presidente municipal. En oposición a Gutiérrez, los Obreros Libres nombraron a Pedro Zepeda Cortez, un ingeniero joven quien era amigo del padre de la parroquia. Tal vez él representaba un candidato reformista contrario al viejo estilo de la política. En sus acciones y su nombre, los Obreros Libres quisieron identificarse como los representantes de los trabajadores. Un tercer grupo político, el Club Democrático Popular de Melchor Múzquiz, estaba formado por los partidarios de Venustiano Carranza. Escogieron a Eduardo Castro, un hombre recién llegado a Múzquiz, como su candidato para presidente municipal. Su presencia como líder del partido ayudó a llamar la atención de residentes urbanos que habían sido excluidos de la política en los tiempos de Porfirio. La primera acción del club fue buscar el apoyo de los mineros de las comunidades cercanas quienes habían estado formando sus propias organizaciones políticas.⁵² Tomando una lección de las acciones de la facción Garza-Galán, el gobernador Carranza autorizó colocar urnas en las comunidades mineras cercanas. El resultado fue victorioso para todos los candidatos propuestos por el Club Popular.⁵³

Las objeciones comenzaron aún antes de que el voto hubiera terminado y eventualmente llegaron a la Junta de Escrutinio que era responsable de asegurarse de que las elecciones eran legales. En una reunión acrimoniosa de dos días, los representantes de los Obreros Libres acusaron a los miembros del

⁵² Santos Landois, *Ojo Parado*, 162-163. José María Garza al PM, 11 noviembre 1912, AMM 90-1-20-3. SG al PM, 23 octubre 1912, Archivo Municipal de Saltillo (de aquí en adelante: Saltillo), DC 10-360-1.M. La lista de los miembros del club aparece en Alcorta al PM, 26 octubre 1912, AMM 89-6-61-1; M. Ma. de Hoyos al PM, 9 noviembre 1912, AMM 90-1-17-3; Antonio Cárdenas to PM, 10 noviembre 1912, AMM 90-1-19-1; y José Ma. Garza Samaniego al PM, 11 noviembre 1912, AMM 90-1-20-3. El último contiene también los nombres de las organizaciones políticas mineras.

⁵³ "Libro de Acuerdos del Ayuntamiento de 1912," pp112 and 130, AMM 90-3-1-92. Jesús Padilla, "Lista del computo de votos," AMM 25 noviembre 1912, AMM 90-1-70-1.

Club Popular de haber alterado los votos y permitido que votaran personas que no estaban registradas. Representantes del Club Popular lo negaron y dijeron que no habían habido testigos de los tres partidos para poder observar. La Junta de Escrutinio, que era dominada por miembros del Club Democrático, aprobaron la cuenta oficial de los votos y se lo pasaron a la legislatura estatal junto a las protestas. El 20 de diciembre, la legislatura estatal rechazó las protestas y ratificó los resultados oficiales. Dos días después, un incendio destruyó el edificio municipal y la tienda de a la par que pertenecía a Crisóforo Castro, el hermano del nuevo electo presidente municipal. A pesar del carácter sospechoso del fuego, lo tomaron por un accidente. Una pelea de toros fue organizada para recaudar fondos para un nuevo edificio municipal y el primero de enero de 1913, la nueva administración municipal tomo su posesión.⁵⁴

Sea como sea que haya sucedido, el gobernador Carranza ahora tenía la administración municipal deseada. El necesitaba Ayuntamientos con los cuales podía contar porque muy pronto se encontró en una lucha titánica contra el gobierno federal. En febrero llegaron las noticias de que el Presidente Madero había sido derrocado por el General Huerta y había sido asesinado mientras estaba en la custodia de oficiales federales. Casi inmediatamente, Carranza anunció que no reconocía la autoridad de Huerta como presidente de México. Para marzo, México estaba llegando al punto de una guerra civil. Por un lado estaban los que esperaban que un dictador militar pudiera reestablecer la estabilidad económica y política que México había disfrutado bajo Porfirio Díaz. Al lado opuesto estaban las personas que odiaban el viejo orden político, o personas que estaban furiosas por el asesinato del primer presidente Mexicano elegido democráticamente. Es imposible decir cuántas personas pertenecían a cada campo, divididos en sus sentimientos, o simplemente indiferentes, pero el golpe de estado de Huerta y el asesinato de Madero claramente dividieron a la nación más profundamente que cualquier otro evento.

⁵⁴ Jesús C. Padilla al PM, 25 noviembre 1912, AMM 90-1-69-5. Perfecto Fuentes y A. Barrera al PM, 20 diciembre 1912, AMM 90-2-82-1. E. Gutiérrez al SG, 23 diciembre 1912. Santos Landois, Ojo Parado, 161-173. Documento sin titulo, 24 diciembre 1912, AMM 90-2-143-3.

A fines de marzo de 1913, Carranza anunció su Plan de Guadalupe, el cual listaba las razones del conflicto de la manera más escueta posible. Decía que Carranza era el Primer Jefe del ejército Constitucionalista que tenía como objetivos la derroca de Huerta y el establecimiento, por medio de elecciones, de regímenes civiles populares a nivel nacional, estatal y local. No mencionaba reforma social ni redistribución de tierras, cosas que concernaban a los revolucionarios que se habían alzado contra Huerta, porque Carranza esperaba ganarse las clases sociales más respetables. A pesar de que el Plan de Guadalupe no fue revolucionario, el asesinato de Madero y la guerra amarga entre el gobierno federal y el movimiento constitucionalista habían radicalizado a la gente de los dos lados y habían hecho que la neutralidad fuera aún más difícil de mantener. El fin que Carranza se imaginaba puede haber sido sólo un cambio de líderes políticos, pero la manera de llegar a ese fin se estaba volviendo más y más drástica. En Múzquiz, lo que quedaba de solidaridad comunal había sido destruido permanentemente por los eventos de 1913.⁵⁵

Carranza se movilizó rápidamente para sacar de la administración local a cualquier persona que no fuera completamente leal al “Primer Jefe del Ejército Constitucionalista”, su nuevo título. Uno de los objetivos principales de Carranza era Luis Alberto Guajardo. Las razones por las cuales Carranza ya no quería a Guajardo son complejas. Parecido a lo que había pasado entre el Presidente Díaz y Bernardo Reyes, Carranza aparentemente desconfiaba de Guajardo porque temía que las acciones militares de Guajardo lo harían más popular que el Primer Jefe. En Marzo, Carranza mandó a Guajardo a Texas en una misión militar inútil. Para mientras, para asegurarse de la lealtad de los soldados de Guajardo, Carranza los puso bajo Pablo González, un general quien debía su posición totalmente al favor de Carranza. Guajardo despreciaba abiertamente a González, y lo acusó de pedir favores sexuales de una de las hermanas de Guajardo como condición para liberar a su esposo de su detención política. No había pasado

⁵⁵ Eduardo Enríquez Terrazas y Martha Rodríguez García, Coahuila: Textos de su Historia (México, D.F.: Gobierno del Estado de Coahuila, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1989) 583-587. Knight describe la reacción a Huerta en, Mexican Revolution II: 1-22. Entrevista personal con Jesús Dantos Landois, Múzquiz, 11 marzo 1998.

mucho tiempo antes de que Guajardo también despreciara a Carranza por estar dando promociones a compinches en vez de hombres con honor. Para junio había cambiado de partido y estaba juntando a sus viejos compañeros para formar una fuerza militar irregular que sirvió con el ejército federal. La popularidad de Guajardo garantizaba que muchos residentes del municipio pelearían por Huerta.⁵⁶

El Ayuntamiento hizo lo posible para contener el sentimiento pro-Huerta, enfocar la lealtad de la comunidad en Carranza y apropiarse de sus recursos para el esfuerzo de guerra de los Constitucionalistas. Aún antes del golpe de estado en la ciudad de México, Eduardo Castro y el nuevo Ayuntamiento se habían movido para consolidar el control sobre las autoridades municipales. Crispín Flores era el tesorero y Jesús Morales se volvió el Jefe de la Policía. Ambos eran miembros apasionados del Club Popular. Una Junta Patriótica fue formada para generar entusiasmo por el movimiento popular que el nuevo Ayuntamiento y la administración de Carranza supuestamente representaban. El presupuesto que había sido escrito en febrero daba un porcentaje más grande de los ingresos a la policía que los presupuestos previos. Tan pronto como llegó a Múzquiz la noticia de que Carranza no iba a reconocer al gobierno de Huerta, los oficiales locales tomaron control de la oficina de telégrafos. En marzo, el hermano de Guajardo, Sóstenes, fue removido de su posición como comandante del cuartel y reemplazado por Eduardo Castro.⁵⁷ Bajo presión de Carranza y de oficiales militares locales, el Ayuntamiento empezó a implementar medidas drásticas para proveer dinero, provisiones y soldados a las fuerzas constitucionalistas que estaban drásticamente superadas en número. En febrero de 1913, Carranza anunció un impuesto especial de guerra de 20 por ciento. Para el fin del mes, la municipalidad había recaudado y usado 3, 650 pesos para apoyar a un grupo de 80 hombres. En marzo, cuando Eduardo Castro tomó control del cuartel del

⁵⁶ Venustiano Carranza, proclamación, 19 febrero, 1913, AMM 92-2-36-1. Cuéllar Valdés, Coahuila, 213. Alfonso González a Venustiano Carranza, 20 marzo 1913, Condumex: Archivo Venustiano Carranza (de aquí en adelante: AVC), Fondo XXI: 1-88. Entrevista personal con Luis López Elizondo, 16 mayo 1998, Múzquiz, Coahuila. Santos Landois, Ojo Parado, 180-184 y 204.

⁵⁷ E. Garza Pérez al PM, 13 enero 1913, AMM 92-1-9-1. Eduardo Castro a Jesús Morales, 4 febrero, 1913, AMM 92-2-7-1. Presupuesto municipal, 11 febrero 1913, AMM 92-2-24-9. Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 22 febrero 1913, FGB. Eduardo Castro a Alberto E. Múzquiz, 20 marzo 1913, AMM 92-3-35-1.

pueblo, se llevó todo el dinero que quedaba en la tesorería municipal para proveer para sus tropas. Desde ese momento, los pagos tendrían que ser hechos de la misma manera o en moneda de papel distribuida por el gobierno de Carranza.⁵⁸

Mientras que el ejército federal avanzaba hasta Coahuila y la situación de las fuerzas de Carranza se volvía más desesperada, la administración municipal tuvo que emplear medidas más y más drásticas para obtener los recursos económicos necesarios para los Constitucionalistas. Los oficiales municipales empezaron a tomar a fuerza el ganado y a imponer préstamos forzados a los residentes, como la familia de Guajardo, a quienes sospechaban de estar a favor de Huerta. Pero esta fuente se secó, y los otros residentes fueron obligados a proveer grano y ganado para el esfuerzo militar; solamente los extranjeros fueron exentos.⁵⁹ Fue entonces que la administración estatal empezó a sacar billetes de papel con la amenaza de que cualquiera que rehusara aceptar esta moneda podría ir a la cárcel por seis meses. Muchas tiendas locales cerraron sus puertas. Los bienes se volvieron escasos y los precios aumentaron de manera alarmante. Los oficiales locales, en un esfuerzo por bajar los precios de bienes básicos tomaron grano y ganado a la fuerza y los distribuyeron entre los ciudadanos más pobres.⁶⁰ Estas medidas fueron racionalizadas porque se decía que eran actos de justicia social – tomar de los ricos que supuestamente eran contrarrevolucionarios y dar a los pobres que supuestamente lo merecían. En efecto, lo que estaban haciendo era sacrificando los intereses de los productores por los intereses de los consumidores, una circunstancia que no podía ser buena para la disponibilidad de los bienes en el futuro. El desorden económico fue empeorado por una sequía

⁵⁸ Venustiano Carranza, proclamación sin título, 17 febrero 1913, AMM 92-2-32-1. Santos Landois, Ojo Parado, 181. "Fuerzas Auxiliares de Coahuila," febrero 28, 1913, AMM 92-2-43-1. Eduardo Castro al Tesoro Municipal, 21 marzo 1913, AMM 92-3-40-1.

⁵⁹ Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 17 abril 1913, FGB. Venustiano Carranza(?) a Luis Alberto Guajardo, 17 junio 1913, AVC 4-489.

⁶⁰ Con respecto a los negocios que cerraron entre abril y junio de 1913, vea AMM caja 92, legajos 4, 5, 6, y 7, passim. Carranza emitió 5 millones de pesos papeles en 26 abril 1913. Vea Estela Zavala, "Los Impuestos y los Problemas Financieros de los Primeros Años de la Revolución," Historia Mexicana, 31/3(1982): 325-360, esp. 337-338. Jefe de Armas al PM, 8 mayo 1913, AMM 92-5-2-1. Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 30 abril 1913, 10 mayo 1913, 27 junio 1913, y 21 septiembre 1913, FGB.

severa y por batallas alrededor de Monclova que habían detenido el tráfico del ferrocarril que iba y venía del sur.⁶¹

El problema económico provocó un alboroto popular que las autoridades municipales no pudieron ignorar, aún cuando los autores estaban supuestamente aliados al nuevo régimen. Ildfonso Castro, quien remplazó a su hermano como comandante del cuartel en Múzquiz, mandó a 20 hombres a Las Esperanzas como respuesta a las quejas en contra de los mineros en cuanto a robo y alteración del orden público. La policía local culpaba al alto desempleo.⁶² La distinción entre el robo y la justicia popular fue más difícil de identificar cuando los mineros desempleados mataron ganado para darle de comer a sus familias. Ildfonso Castro explicó un caso parecido a Carranza y el Primer Jefe estuvo de acuerdo en que, tomando en cuenta las circunstancias, los mineros no debían ser llevados a la corte. Castro también respondió con simpatía a una petición de los mineros de la mina de carbón Menor. Puso presión a la compañía para que diera a sus trabajadores el último pago de renta que había sido deducido de los salarios y para que diera tanto trabajo como fuera posible.⁶³

En abril, los trabajadores del Cedral tomaron control de la mina porque la compañía quería pagarles en bienes y no en la moneda plateada como era la costumbre. Cuando Victoriano Rodríguez, el Juez Local, trató de sacar a los mineros, ellos lo desafiaron con el apoyo del Juez Auxiliar. Este Juez Auxiliar fue remplazado, una acción que da la impresión de que las autoridades municipales podían tolerar protestas populares pero no querían que fueran dirigidas por oficiales públicos.⁶⁴

⁶¹ Juan Barragan Rodríguez, Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista (México, D.F.: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985), I: 191. Enríquez Terrazas y García Velasco, Historia Compartida, 385. Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 10 mayo 1913, FGB.

⁶² Ildfonso M. Castro a Venustiano Carranza, 13 mayo 1913, AVC 2-216. Ignacio Ortíz al PM, 1 julio 1913, AMM 92-7-2-1.

⁶³ Ildfonso Castro a Venustiano Carranza, 25 mayo 1913, AVC 2-263, Venustiano Carranza a Ildfonso Castro, 30 mayo 1913, AVC 3-309, y Ildfonso Castro a Venustiano Carranza, 6 junio 1913, AVC 3-388.

⁶⁴ S. R. Rueda al PM, 31 marzo 1913, AMM 92-3-84-1. Victo. Rodríguez al PM, 13 mayo 1913, AMM 92-5-7-1. Antonio Múzquiz al PM, 28 mayo 1913, AMM 92-5-19-1. Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 10 mayo 1913 y 19 mayo 1913, FGB.

En la Colonia del Nacimiento, los indios Kickapoo causaron disturbios porque les faltaba agua para la irrigación. Un arrogante oficial militar Constitucionalista agravó la situación cuando intentó quitarles los caballos y sus provisiones. Una escaramuza surgió y el oficial y un indio murieron. Los indios que quedaron huyeron a las montañas para escapar retribución, pero empezaron a regresar pocos días después, muertos de hambre. Carranza ordenó que los caballos fueran regresados a los indios y el presidente municipal se aseguró de que dos vacas fueran matadas para los indios que habían regresado. Más tarde ese mismo verano, el presidente municipal nombró una comisión para revisar la situación del agua de los Kickapoo.⁶⁵

Como indican estos episodios, Carranza y sus aliados locales podían ser muy comprensivos cuando respondían a tumultos populares de los grupos que ellos consideraban amigos de la causa Constitucionalista. Vale notar que estos tumultos fueron causados por sus propias políticas y las de Carranza.

La parcialidad ideológica del Ayuntamiento tenía su lado oscuro. Las denuncias públicas de los Huertistas y los “enemigos de la causa” provocaron sospecha de los miembros más ricos de la comunidad que se presumía estaban a favor de regresar al viejo orden. Carranza complicó la situación cuando sacó una nueva orden ejecutiva que había sido promulgada por Benito Juárez en 1862, donde autorizaba a los oficiales locales a asesinar a cualquier persona que ayudara a los usurpadores. Los residentes de Múzquiz que se habían opuesto al Club Popular en las elecciones de 1912 o quienes tenían familia en el ejército federal eran blancos obvios de sospecha. Muchos huyeron a los Estados Unidos dejando sus propiedades que fueron confiscadas por el ejército Constitucionalista o los oficiales municipales.⁶⁶ Sus temores tenían base. Mientras las tropas

⁶⁵ I. M. Castro a Venustiano Carranza, 22 noviembre 1915, CONDUMEX, Fondo XXI, 62-6892. J. Mares a Venustiano Carranza, 19 mayo 1913, AVC 1-117. Aurelio Vasquez al PM, 31 mayo 1913, AMM 92-5-26-1. Francisco Guerra al PM, 1 junio 1913, AMM 92-6-1-1. Consuelo Peña de Villareal, *La Revolución en El Norte Puebla*, Editorial Periodística e Impresora de Puebla, S.A., n.d.), 127. Venustiano Carranza a Ildefonso Castro, 1 junio 1913, AVC 3-330. “Libro Copiador de Oficios de PM—1913,” 13 agosto 1913, AMM 92A-1-1-500. Santos Landois, *Ojo Parado*, 201-202.

⁶⁶ Santos Landois, *Ojo Parado*, 202-204 y 227-228. Barragan Rodríguez, *Ejército Constitucionalista*, I: 185.

federales dirigidas por Guajardo se acercaban a Múzquiz, los oficiales municipales se volvían más sospechosos y sus acciones más implacables. El novelista Santos-Landois escribe que Ildefonso Castro ahorcó a su abuelo, Alberto Santos, porque había sido visitado de noche por dos cuñados que servían a Guajardo. Santos fue denunciado a las autoridades por una mujer de la hacienda que resentía el trato que había recibido de la doña de la hacienda, la esposa de Santos. De acuerdo a Santos-Landois, su abuelo no era activo en la política en ese tiempo, pero era un Garzagalanista que había sido Juez Auxiliar durante la era Porfirista. En esos tiempos históricos, esas circunstancias eran suficientes para justificar medidas inmediatas.⁶⁷

La partida de los Constitucionalistas de Múzquiz fue precedida por una racha de depredaciones. Por última vez, préstamos fueron forzados y confiscaciones impuestas y esta vez los extranjeros también fueron víctimas. Las autoridades locales quemaron las casas y los campos de varias familias que eran “enemigos de la causa.” Destruyeron ferrocarriles y puentes para impedir el avance del enemigo y arruinaron la Mina de Carbón Menor cuando sus dueños no pudieron producir una gran cantidad de dinero que se les había pedido. Un observador estima que la propiedad destruida había tenido un valor de \$10,000,000 americanos.⁶⁸ Temprano en el mes de noviembre, Sóstenes Guajardo entró a Múzquiz con una pequeña fuerza de tropas federales; cinco días después, él y sus hombres fueron masacrados por una banda Constitucionalista bajo órdenes de Fortunato Maycotte, un hombre de Palaú que había sido minero. Maycotte le dio vueltas a la plaza, arrastrando el cuerpo de Sóstenes detrás de su caballo y lo colgó de un balcón antes de irse. Finalmente, el 11 de noviembre de 1913, Luis Alberto Guajardo llegó con 250 soldados, incluyendo muchos que habían sido reclutados en Múzquiz.⁶⁹

⁶⁷ Santos Landois, Ojo Parado, 202-204 y 221-251. “Libro Copiador de Oficios de PM—1913,” vea anotaciones para 1 junio 1913, y 13 agosto 1913, AMM 92A-1-1-500.

⁶⁸ Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 9 septiembre 1913, 21 septiembre 1913, y 3 octubre 1913, FGB. M. Herrle a D. Elizondo Gutiérrez,, 15 abril 1915, AMM 94-5-13-3.

⁶⁹ Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 9 noviembre 1913, 14 abril 1914, y 7 junio 1914, FGB. Entrevista personal con Luis López Elizondo, Múzquiz, 16 May 1998.

Para los residentes que esperaban que la llegada de las fuerzas federales terminara con los problemas políticos, la experiencia de los próximos meses fue desilusionante. Durante todo el período de control Federal, no hubieron elecciones municipales. Guajardo simplemente nombraba y quitaba oficiales en su propia autoridad como Jefe Militar del distrito de Río Grande. La marginalidad política de los que habían sido escogidos para el servicio es indicada por el hecho de que ninguno de ellos había tenido puesto público antes de 1913 y solamente dos de los diez aparecían en las listas de clubes formados en 1912 – uno en el club Democrático y el otro en el de los Obreros Libres. Irónicamente, dada la reputación del régimen de Huerta de ser amigo de las clases privilegiadas, tres de los oficiales se describieron como jornaleros en las listas para votar en 1911.⁷⁰

Indiferente a las protestas de los civiles, Guajardo alojó a sus tropas en casas de Carrancistas prominentes, aún aquellos que tenían familiares en el ejército Federal. Algunas casas, como la de Lucio Blanco, fueron saqueadas. Guajardo impuso préstamos a la comunidad y en por lo menos una ocasión asesinó a un individuo por no haber cumplido con sus demandas monetarias.⁷¹ Con semejante ejemplo de su comandante, no es sorprendente que los soldados se portaran mal. Hubieron varias quejas de extorsión y abuso. Guajardo trató de retener a los más ofensivos pero no quiso dejar que los civiles disciplinaran a las tropas. Cuando Prudenciano Guerra, el presidente municipal que Guajardo había nombrado, interfirió con los soldados que estaban haciendo demandas extorsionistas de la población civil, Guajardo lo quitó de su posición y lo reemplazó con Herminio Ayala, un administrador más complaciente.⁷²

Los partidarios de Huerta subordinaron la población civil a la autoridad militar aún más que los Constitucionalistas. Guajardo obligó al Ayuntamiento a proveer hombres y fondos para un detalle de seguridad pública, pero no dejó

⁷⁰ Praxedis de la Peña al PM, 26 enero 1914, Saltillo, DC 11-577-1. Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 21 septiembre 1913, FGB. Vea AMM 87-5-32-3 hasta 87-6-26-4, passim.

⁷¹ Santos Landois, Ojo Parado, 259, 270, 273-274.

⁷² L. A. Guajardo al PM, 20 diciembre 1913, AMM 92-12-25-1. E. Acosta a Prudencio Guerra, 4 febrero 1914, AMM 92A-5-12-2. L. A. Guajardo a P. Guerra, 8 febrero 1914, AMM 92A-5-21-1. L. A. Guajardo al PM, 25 febrero 1914, AMM 92A-5-84-1. Santos Landois, Ojo Parado, 270-277.

ninguna duda de que estas tropas estarían sujetas a él personalmente. Guajardo impuso impuestos en su propia autoridad, controló los gastos municipales para sus propósitos militares e impuso un toque de queda del atardecer hasta la madrugada.⁷³ Las autoridades estatales hicieron demandas adicionales para material de guerra. También bombardearon a oficiales locales con demandas de información sobre las actividades de los ciudadanos y los recursos disponibles para la defensa del área. Los patrones privados fueron obligados a reportar los paraderos de sus trabajadores y los oficiales públicos fueron obligados a reportar los nombres de individuos que circulaban periódicos contra el régimen de Huerta. Múzquiz bajo la administración de Huerta sufrió bajo un proceso de militarización semejante a la experiencia de todo el país de México.⁷⁴

Nuevas reglas económicas también causaron problemas para aquellos que esperaban conducir sus negocios con más éxito bajo Huerta de lo que habían hecho bajo Carranza. Sin tener más la amenaza de la moneda de papel forzada a circular bajo Carranza, varios negocios locales volvieron a abrir sus puertas. Muy pronto descubrieron que el régimen de Huerta también se basaba en el dinero de papel tanto como los Constitucionalistas y que eran iguales de duros para asegurar que los comerciantes lo aceptaran o sufrirían consecuencias legales. No pasó mucho tiempo antes de que los negocios volvieran a cerrar y los problemas familiares de bienes escasos y precios altos volvieran a aparecer.⁷⁵ Herman Brendel había planeado en reabrir su mina de plata pero se dio cuenta de que hacer negocio bajo la administración era igualmente o aún más difícil. Al

⁷³ L. A. Guajardo al PM, 18 diciembre 1913, AMM 19-12-20-1; 8 marzo 1914, AMM 92A-6-19-1; 11 febrero 1914, AMM 92A-5-38-1, y 22 marzo 1914, AMM 92A-6-103-1. Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 14 diciembre 1913, 4 abril 1914, y 11 abril 1914, FGB.

⁷⁴ A. Martínez al PM, 6 diciembre 1913, AMM 92-12-4-1 y 2 enero 1914, AMM 92A-4-3-1, AMM 92A-4-4-1. Florencio Wals al SG, 16 noviembre 1913, AMM 92-11-10-1. Cosme García al PM, 16 diciembre 1913, AMM 92-12-17-1 y 19 diciembre 1913, AMM 92-12-20-1. Saltillo: circular #7, 17 septiembre 1913, Folio de la Revolución, Archivo del Estado de Coahuila. Para un ejemplo de un informe de vigilancia, vea AMM 92-12-24-1, 92A-5-47-1, y 92A-5-48-1. La militarización de México realizada por Huerta se describe en Michael C. Meyer, *Huerta: A Political Portrait* (Lincoln: U Nebraska P, 1972) 95-103.

⁷⁵ Zavala, "Impuestos," 333-336. Meyer, *Huerta*, 184-185. Rafael Elizondo a ?, 4 abril 1914, AMM 93-1-18-1. Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 5 enero 1914, 7 marzo 1914, y E. M. Villareal a Herman Brendel 2 marzo 1914, FGB. SG al PM, 23 febrero 1914, AMM 92-5-71-1.

comandante del cuartel local sólo le permitieron cuatro trabajadores porque temían que un gran campo minero podría volverse un lugar para reclutar tierra y fuentes de provisiones para los rebeldes. Aún esos cuatro trabajadores fueron detenidos e interrogados por las autoridades locales, lo que paró el trabajo por dos días. El uso de dinamita también fue restringido porque podía caer en manos enemigas. El régimen de Huerta públicamente expresaba apoyo por las clases empresariales. Algunas de las políticas del gobierno, como la alta prioridad dada a la construcción de ferrocarriles fue bienvenida por los que trabajaban en negocios. Al mismo tiempo, la práctica de subordinar todos los aspectos de la sociedad civil a la necesidad militar hizo que las promesas a los negocios fueran esencialmente sin valor.⁷⁶

Para ser justos con las autoridades de Huerta en Múzquiz, también se tiene que decir que ellos estuvieron en peligro todo el tiempo que estuvieron en el poder. Constitucionalistas armados seguían operando en los alrededores del pueblo, nunca desafiando directamente el control federal, pero amenazando a quienquiera que colaborara con las autoridades federales. En marzo, el tesorero municipal fue asesinado en las afueras del pueblo. Ese mismo mes, alguien le prendió fuego a la casa del asesor de impuestos, quemando la casa y los papeles de los impuestos.⁷⁷ Para fines de marzo de 1914, Herman Brendel escribió “Estamos rodeados por Constitucionalistas y no sabemos en qué momento una banda de ellos nos caerá encima”.⁷⁸ En abril, la captura de Torreón por Pancho Villa y la ocupación de la fuerza naval estadounidense de Vera Cruz causó el fin del poder Huertista en Coahuila. Anticipando hostilidades con el ejército americano, las fuerzas federales se fueron al sur, tomando ganado y quemando cosechas en su camino. Guajardo y sus seguidores que habían sobrevivido la ruina del régimen Huertista se fueron al exilio.⁷⁹

⁷⁶ Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 10 mayo 1913, 1 marzo 1914, y 7 marzo 1914, FGB. Felipe Garza al PM, 5 marzo 1914, AMM 92A-6-13-1.

⁷⁷ Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 23 febrero, 1914, 1 marzo 1914, y 12 marzo 1914, FGB. Jefe de Policía al PM, March 1914, AMM 92A-6-2-32, pp12 y 15. Luis Alberto Guajardo al PM, 17 marzo 1914, AMM 92A-6-72-1. Santos Landois, Ojo Parado, 283.

⁷⁸ Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 21 marzo 1914, FGB.

⁷⁹ Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 24 abril 1914, FGB. Santos Landois, Ojo Parado, 288.

Inmediatamente Carranza nombró nuevos oficiales para encargarse de la municipalidad. En cuanto a su historia política, los nuevos oficiales eran más variados que los que habían tomado poder en las elecciones problemáticas de 1912. De los 14 oficiales de quienes se conoce su afiliación política, nueve habían sido miembros del Club Popular pro-Carranza. Crispín Flores, un activista del Club Popular, se volvió presidente municipal y Eduardo Castro otra vez volvió a ser el Jefe de Armas. Las dos partes de la facción Garza-Galán también estaban representadas en posiciones oficiales. Dos de los 13 miembros del nuevo Ayuntamiento habían apoyado a los Obreros Libres y dos otros habían sido parte del Club Democrático. Los tres Jueces Locales, oficiales encargados de mantener el orden en las comunidades cercanas, eran miembros del Club Democrático.⁸⁰ Vale la pena tomar en cuenta la presencia de tantos antiguos Garzagalanistas en el gobierno municipal. Esto sugiere una medida de apertura política de parte de los oficiales Carrancistas y también muestra un grado sorprendente de adaptabilidad – o cinismo – de parte de los Garzagalanistas.

Los ideales que inspiraron a los partidarios de Carranza fueron objeto de muchas alusiones, pero raramente fueron definidos. Crispín Flores ofreció una versión oficial el día que México se rindió al ejército Constitucionalista:

Hoy, que nos ha todado dirigir los destinos de nuestros pueblos; hoy que palpamos más aún el estado de retroceso y abandono en que permanecieran durante el régimen tiránico, cae sobre nosotros la ineludible obligación de velar por los intereses de nuestros gobernados, de mejorar cuanto sea posible la amarga situación que los aflige, hoy anhelamos hacer que la clase trabajadora, la clase obrera, se eleve intelectual y moralmente hasta comprender cuales son sus derechos y cuales sus obligaciones como ciudadanos de una nación esencialmente Democrática.⁸¹

La proclamación terminó con una solicitud de apoyo para los planes del Ayuntamiento de reconstruir las escuelas, las calles y el palacio municipal – fines

⁸⁰ R. Múzquiz, “Ayuntamiento de Múzquiz, Coah.,” 13 mayo 1914, AMM 93-2-8-1. G. Espinosa a Eduardo Castro, 4 agosto 1914, AVC 12-1218. Jesús Narvaéz al PM, 10 junio 1914, AMM 93-3-14-1. Dos oficiales pertenecieron a dos clubes al mismo tiempo.

⁸¹ PM, proclamación sin título, 14 agosto 1914, AMM 93-5-22-1. Ortografía y puntuación original.

moderados que quitaron un poco el radicalismo de la retórica de Flores. Eduardo Zambrano, un propietario acaudalado que había tomado partido con el Club Popular en 1912, da una idea de cómo se usaba la palabra “revolución” en esos tiempos. Solicitando clemencia por un pobre trabajador a quien Zambrano creía falsamente acusado, él escribió: “No siendo esta revolución instrumento de bajas venganzas sino de justicia y regeneración . . .”⁸²

Si representaba “venganza innoble” o no, la justicia revolucionaria se expresaba frecuentemente en la práctica de castigar a los “enemigos de la causa”. Poco después de la toma de control de Múzquiz, las autoridades municipales detuvieron a 30 ciudadanos y los mandaron a Monclova para ser castigados por haber cooperado con el régimen de Huerta.⁸³ Crispín Flores acusó a Herminio Ayala, su predecesor como presidente municipal, de ser “uno de los más grandes partidarios de la usurpación” y un perseguidor de los “amigos de nuestra causa.” También acusó a otro Huertista de haber despojado a varias familias Constitucionalistas de sus enseres domésticos, algunos de los cuales habían sido encontrados en la casa del hombre y la casa de su madre.⁸⁴ El carácter altamente partidario de las acusaciones puede ser inferido por el hecho de que la oficina a la cual los Huertistas fueron referidos era la Junta de Salud Política. La prueba de esta conjetura viene del caso de Francisco Esparza quien fue acusado de, entre otras cosas, haber pronunciado un discurso patriótico de parte de la administración municipal Huertista.⁸⁵

Las autoridades municipales nombradas por Carranza presidieron sobre una breve, pero dramática redistribución de riqueza en la comunidad. A principios de 1913, Carranza creó la oficina de Bienes Intervenidos para administrar la propiedad que le había sido quitada a los Huertistas y para dirigir lo recaudado al gobierno constitucionalista. En el verano de 1914, Carranza le pidió a las

⁸² E. A. Zambrano a Crispín Flores, 10 junio 1914, AMM 93-3-32-1.

⁸³ Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 7 junio 1914, FGB. Jesús Narvaéz al Jefe de Armas, 10 junio 1914, AMM 93-3-13-1.

⁸⁴ PM a la Junta de Salud Política, 30 julio 1914, AMM 93-4-66-1.

⁸⁵ Francisco Esparza al PM, 27 julio 1914, AMM 93-4-57-2. Para un ejemplo de acciones arbitrarios de las autoridades municipales, vea Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 8 julio 1914, FGB.

municipalidades establecer comisiones agrarias para inspeccionar todas las propiedades de los alrededores y recomendar soluciones para el “problema agrario.”⁸⁶ Basados en estas iniciativas, las autoridades en Múzquiz tomaron posesión de varias haciendas pertenecientes a miembros de las familias de Guajardo y los Garza-Galán y las rentaron para recaudar fondos para la municipalidad.⁸⁷ Evidentemente, las personas con dinero para invertir podían superar una mala historia política – dos miembros de los Obreros Libres formaron una asociación con Crispín Flores para rentar, por 25,000 pesos, una hacienda secuestrada.⁸⁸ Las autoridades de Múzquiz también tomaron posesión de varias casas pertenecientes a amigos y familiares de Luis Alberto Guajardo. Flores se apropió de un piano que había pertenecido a Alberto Santos, un Garzagalanista que había sido asesinado por los Constitucionalistas un año antes.⁸⁹ El piano fue vendido y nunca fue recuperado, pero la mayoría de las casas y las haciendas eventualmente fueron regresadas a los dueños originales, haciendo la redistribución de riqueza en Múzquiz solamente temporal. Mientras duró, permitió a la nueva élite política beneficiarse de la falta de poder de sus enemigos.

En la campaña contra los Huertistas locales, las autoridades municipales generalmente podían contar con el apoyo de sus superiores. Pero cuando quisieron aplicarle la justicia revolucionaria a los extranjeros, tuvieron más problemas. En la primavera de 1914, Herman Brendel, un norteamericano, tenía a sus mineros empleados como aparceros en tierra rentada mientras esperaba la oportunidad de reabrir la mina de plata del Cedral. Las autoridades municipales creían, y tenían razón, que Brendel simpatizaba con Huerta. Aprovechando la partida de Brendel después de que los americanos llegaron a Vera Cruz, el presidente municipal Flores le informó a los trabajadores de Brendel que debían guardar su porción de la cosecha y dar el resto a la municipalidad.⁹⁰ Brendel pidió

⁸⁶ Richmond, *Carranza's Struggle*, 51. E. Arredondo, decreto sin título, 6 agosto 1914, AMM 93-5-15-1. Jesús Chapa, Informe de la Comisión Agraria, 7 agosto, 1914, AMM 93-5-16-8.

⁸⁷ Santos Landois, *Ojo* 296-298. Vea también AMM 93-8-55-1.

⁸⁸ R. Múzquiz a Crispín V. Flores, 15 septiembre 1914, AMM 93-6-32-1.

⁸⁹ PM al SG, 28 noviembre 1914, AMM 93-8-55-1.

⁹⁰ Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 25 mayo 1914 and 7 June 1914, FGB.

y recibió una carta de las autoridades Constitucionalistas en Piedras Negras que garantizaba su derecho a la cosecha y, cuando eso no fue suficiente, obtuvo otra de Carranza que le pedía a las autoridades municipales darle a los extranjeros como Brendel "todas la garantías necesarias", pero los problemas continuaron.⁹¹ Cuando Brendel hizo saber su intención de vender su maíz en los Estados Unidos a pesar de la escasez de granos en Múzquiz, el Ayuntamiento exigió impuestos por cada envío. Brendel hizo que un oficial Carrancista les recordara que regular el intercambio era cosa del gobierno federal, y no una responsabilidad municipal, e hizo mandar su envío. Las autoridades respondieron secuestrando la finca que Brendel había rentado y ordenando que les pagara cuatro veces lo que decía el contrato. Brendel fue al cónsul americano en Piedras Negras, quien logró que Carranza le asegurara que no permitiría que las autoridades de Múzquiz interfirieran con Brendel.⁹² A pesar de lo mucho que Carranza hizo con la militancia de trabajo en el período de Madero, también aplastó las expresiones locales de sentimientos contra los extranjeros para evitar la pérdida de negocios y las malas relaciones con los Estados Unidos.

En el área de relaciones entre los militares y los civiles, el régimen Carrancista quiso revertir el patrón del régimen de Huerta. Puso las autoridades militares bajo control civil. Un decreto emitido por el comandante militar del distrito en Monclova el 15 de junio de 1914, le prohibió a los oficiales militares imponer contribuciones de guerra, tomar posesión del ganado para redistribuirlo entre "la clase proletaria," alojar soldados o sacar a los animales al campo sin la autorización de la administración municipal local. Aún así, las tropas Constitucionalistas que habían estado en poder en Múzquiz en 1914 frecuentemente fueron acusadas de acosar a los ciudadanos y de conducta

⁹¹ R. Múzquiz al PM, 19 mayo 1914, AMM 93-2-11-1. Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 8 julio 1914 and 10 julio 1914, FGB.

⁹² Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 30 agosto 1914 y 19 septiembre 1914, FGB. E. Salinas al PM, 20 julio 1914, AMM 93-4-43-1, 15 agosto 1914, AMM 93-5-31-1, y 29 agosto 1914, AMM 93-5-62-1. Contrato entre Herman Brendel y Juan José Galán, 5 agosto 1914, AMM 93-5-7-1.

criminal que las autoridades municipales no parecían capaces de detener.⁹³ Los campamentos mineros se volvieron famosos por la mala conducta de los soldados. Veinte residentes de Palaú le pidieron a Flores que cerrara el Hotel México porque era el sitio de juegos de azar ilegales y otras actividades escandalosas de las tropas. Dos días después, un soldado disparó y asesinó a otro soldado en una pelea en el hotel. Las comunidades de Las Esperanzas y Barroterán tuvieron problemas similares.⁹⁴ Gracias en parte a la calma relativa en México en el verano y principios del otoño de 1914, las autoridades municipales trabajaron con más libertad en cuanto a las demandas del establecimiento militar durante el régimen de Carranza, de lo que habían hecho sus predecesores bajo Huerta. Sin embargo, se dieron cuenta que la paz traía otros peligros – los soldados sin trabajo eran difíciles de controlar.

El período de calma terminó a fines del otoño de 1914. Las relaciones entre Venustiano Carranza y Pancho Villa se habían estado deteriorando por meses y en diciembre se volvieron una guerra completa. Para Múzquiz, la nueva guerra civil significaba la vuelta de la privatización y paranoia política. No queriendo arriesgarse antes de las elecciones municipales, los oficiales militares Carrancistas detuvieron y encarcelaron a varios miembros previos del Club Democrático, incluyendo al presidente municipal y a un miembro del Ayuntamiento.⁹⁵ El voto que siguió fue plebiscito; o sea, sólo levantando la mano en una reunión pública. Crispín Flores fue elegido presidente para el año entrante y Elizardo Gutiérrez fue elegido vicepresidente. Flores había sido un partidario del Club Popular en 1912 y un fuerte partidario de Carranza. Gutiérrez había sido presidente municipal brevemente y también el candidato del Club Democrático en 1912. La distribución de su apoyo electoral es testimonio de que la facción de

⁹³ Emilio Salinas a Crispín Flores, 15 junio 1914, AMM 93-3-39-1. C. Fuentes to ?, 8 septiembre 1914, AMM 93-6-23-1. PM al comandante Nicolás Ferrigno, 21 septiembre 1914, AMM 93-6-49-1. Vea también AMM 94-4-2-1.

⁹⁴ Petición al PM, 17 agosto 1914, AMM 93-5-35-1. Comandante Melchior Esquivel al PM, 20 agosto 1914, AMM 93-5-45-1. C. Fuentes a ?, 8 septiembre 1914, AMM 93-6-32-1. Vea también AMM 93-6-6-1 y 93-7-24-3.

⁹⁵ Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 8 diciembre 1914, FGB. También AMM 94-6-14-1.

Carranza todavía era popular en Múzquiz y en las comunidades mineras, pero no en las áreas rurales.⁹⁶

El destino no permitió que Flores y Gutiérrez terminaran su tiempo en sus posiciones. En enero de 1915, mientras que las fuerzas Villistas empezaron a penetrar el estado, los trenes dejaron de llegar al pueblo, el valor del dinero Constitucionalista sufrió un colapso y los negocios empezaron a cerrar. Para febrero, Múzquiz sólo tenía una provisión de un mes de maíz. El cuartel del pueblo de 200 soldados sólo empeoró la escasez de bienes y comida.⁹⁷ Las fuerzas de Villa aparecieron en los alrededores de Múzquiz a principios de marzo. Temiendo la posibilidad de caer en sus manos, Flores huyó con varios otros Carrancistas prominentes. Tal vez porque no había sido miembro del Club popular pro-Carranza, Elizardo Gutiérrez decidió quedarse. Asumió las responsabilidades del presidente municipal y esperó la llegada de los Villistas.

Gracias en parte a la presencia de Gutiérrez, la llegada de las tropas de Villa no cambió drásticamente la vida de Múzquiz. Los Villistas sacaron a un partido de tropas Constitucionalistas que estaba probando a destruir la mina de carbón en Palaú y desarmaron a todos los civiles que tenían lealtades sospechosas. Entonces empezaron a restaurar el ferrocarril que los Constitucionalistas habían destruído en su fuga. En un mes, carbón y mena estaban siendo enviados – una señal de que la economía estaba reviviendo.⁹⁸ El gobernador militar ordenó la supresión de la moneda Constitucionalista y la circulación forzada del dinero Villista, pero en todos los otros aspectos la

⁹⁶ Documentos sin títulos, 20 diciembre 1914, AMM 93-9-32-6. El informe electoral de Colonia del Nacimiento enumeró 42 votos para Manuel Espinosa para presidente y lo mismo para Elizardo Gutiérrez para suplente. Los informes de Las Esperanzas y Múzquiz no distinguieron entre votos para presidente y suplente sino trataron a él que recibió la mayoría de los votos como el candidato presidencial y el próximo ganador de votos como el candidato para suplente. Los resultados en Las Esperanzas fueron: Crispín Flores 48, Cesaro Rodríguez 18, Francisco Castro 6, Aurelio Gonzalez 5. En Múzquiz fueron: Crispín Flores 119, Elizardo Gutiérrez 75. En total, Flores recibió 167 votos y Gutiérrez 116 votos.

⁹⁷ Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 24 enero 1915 y 3 febrero 1915, 21 febrero 1915, FGB. Con respecto a los negocios que cerraron al principio de 1915, vea: AMM 92-2-2-1, 94-3-5-1, 94-4-24-1, y 94-4-29-1.

⁹⁸ Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 1 marzo 1915, 6 marzo 1915, y 6 abril 1915, FGB. Vea, por ejemplo, AMM 94-6-6-1 y 94-6-12-1.

transición de una administración Carrancista a una administración Villista fue casi perfecta. Una campaña contra la viruela iniciada bajo el gobierno estatal Constitucionalista continuó bajo la nueva administración. Los oficiales Villistas le aseguraron a los hombres de negocios domésticos y a los inversionistas extranjeros que la vida había vuelto a lo normal y que los negocios podían recomenzar.⁹⁹

Aunque los fines de los administradores Villistas eran moderados, la llegada de los Villistas causó protesta popular y violencia en Múzquiz y a los alrededores del pueblo. Durante la primera semana del nuevo régimen, la Colonia del Nacimiento pidió un cambio de administrador local. En abril, un español fue linchado por los trabajadores de su hacienda. Poco después, los partidarios de Villa en Múzquiz denunciaron al presidente municipal, Elizardo Gutiérrez, de ser leal a Venustiano Carranza. La acusación fue validada por Francisco Esparza, un miembro de los Obreros Libres que había servido durante la administración de Huerta, había sido encarcelado por los Carrancistas y ahora era el secretario de Gutiérrez. Gutiérrez fue llevado a Saltillo donde lo mataron por falta de lealtad, y Francisco Esparza tomó su lugar como presidente municipal.¹⁰⁰

La administración Villista tomó varios pasos para ganarse la aprobación pública. El primer acto del presidente Francisco Esparza, del que se tiene constancia, fue apropiar 139.75 pesos para los pobres. La Junta municipal de Mejoras Materiales vendió cerveza para recaudar fondos para mejoras cívicas. Pancho Villa prometió 5,000 pesos para reconstruir el palacio municipal que se había quemado en 1912, y el gobierno estatal decretó un aumento de salario para los maestros y otros empleados del gobierno. Hasta hubo un esfuerzo para publicar un diario, *Fraternidad*, para tomar las noticias y darles un punto de vista

⁹⁹ Elizardo Gutiérrez, "Aviso," 15 abril 1915, AMM 94-5-11-1. Con respeto a la campaña contra la viruela, vea: AMM 93-8-46-1, 93-8-47-1, y 94-5-27-1. Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 6 marzo 1915, FGB.

¹⁰⁰ Documento sin título, 2 marzo 1915, AMM 94-4-22-1. Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 11 abril 1915, FGB. Dr. Lezmes Valdéz Chapa, "Elizardo Gutiérrez A. (Parte de su Vidas y Muerte)," manuscrito inédito, Múzquiz, Coahuila, 1997, 4-5. Adela R., viuda de Gutierrez, al PM, 20 enero 1916, AMM 95-1-67-1. Francisco Esparza al Tesoro Municipal, 1 mayo 1915, AMM 94-6-4-1. Cesáreo Fuentes a ?, 9 febrero 1916, AMM 95-2-30-1.

pro-Villa. Un anuncio público no dejó ninguna duda de que los presidentes municipales debían promover la nueva publicación.¹⁰¹ Sería difícil decir si estos gestos hicieron diferencia o no. Era evidente que Villa disfrutaba de algún apoyo en Múzquiz, especialmente entre aquellos que habían sufrido bajo los Carrancistas. Unos pocos mineros también apoyaban a Villa y uno de ellos, Antonio Martínez, logró ser general en el ejército de Villa. Sin embargo, la mayoría de los mineros parecían ser neutros o estar del lado de Carranza.¹⁰²

La reforma agraria, una acción que hubiera podido aumentar la popularidad de Villa, no fue seriamente considerada. Jesús Chapa, un residente de Múzquiz que había servido en la comisión agraria Carrancista, se volvió tesorero municipal durante el período Villista, lo que da a pensar que a los miembros de la comunidad interesados en la reforma agraria, les gustaba Villa.¹⁰³ El gobierno estatal Villista pidió información sobre las haciendas secuestradas para preparar la división de las tierras, pero no duró lo suficiente para implementar la política. Al igual que la política agraria Villista en el resto de México, la historia en Múzquiz fue un asunto de muy poco, y muy tarde. Además, el hambre en la tierra no era una cuestión popular en Múzquiz, aún entre la población rural que parece haber sido el elemento más leal que tenía Villa en otros lados. Esto explica por qué el Villismo no atrajo a mucha gente en Múzquiz como en otros lugares, como el distrito Laguna.¹⁰⁴

La durabilidad del régimen Villista en Múzquiz dependía, como la de sus rivales y predecesores, de los eventos a nivel estatal y nacional. Las pérdidas sufridas por la División del norte en las batallas de la Bahía trajo a Múzquiz el patrón familiar de desintegración civil. En junio de 1914, los ferrocarriles

¹⁰¹ PM al Tesoro Municipal, 30 abril 1915, AMM 94-5-38-1. Junta de Mejores Materiales a la Cervecera Cuauhtemoc., 24 abril 1915, AMM 94-5-32-1. SG al PM, 20 abril 1915, AMM 94-5-26-1. Saltillo: "Decreto #13," 29 junio 1915, AMM 94-7-19-1. Documento sin título, ? mayo 1915, AMM 94-6-36-1.

¹⁰² Canales Santos, Palaú, 57.

¹⁰³ Jesús Chapa, Informe de la Comisión Agraria, 7 agosto, 1914, AMM 93-5-16-8. Jesús Chapa al SG, 18 mayo 1915, AMM 94-6-27-1.

¹⁰⁴ SG al PM, 8 mayo 1915, AMM 94-6-8-1. Para una discusión de la política agraria de Pancho Villa y su impacto en el transcurso del movimiento villista, vea Friedrich Katz, The Life and Times of Pancho Villa (Stanford, CA: U Stanford P, 1998) 473-478 y 538-541.

recientemente reabiertos estaban siendo monopolizados por tráfico militar. Para esos tiempos, la moneda Villista había perdido casi todo su valor. Los comerciantes empezaron a acumular bienes y los precios de lo más necesario empezaron a subir. Un grupo de asaltantes Carrancistas quemó el puente al este del pueblo. Las tropas Villistas los sacaron y asesinaron a algunos prisioneros, pero la línea del ferrocarril todavía estaba rota. Finalmente, a mediados de septiembre, el cuartel Villista se salió de Múzquiz, llevando consigo todo el ganado que podía.¹⁰⁵

La partida de los Villistas terminó con la última barrera seria del control Carrancista de Múzquiz por el resto de la década. La composición de las administraciones municipales siguientes mostró la continuación de la tendencia ya notada de incluir a los previos Garzagalanistas. De los 30 oficiales elegidos que sirvieron entre el otoño de 1915 y el final de 1919, cinco habían sido miembros del Club Popular pro-Carranza, seis habían sido miembros del Club Democrático, incluyendo dos que habían sido detenidos por los oficiales Carrancistas por sospecha de deslealtad apenas un año antes, y ocho habían sido miembros de los Obreros Libres. Cuatro miembros del Ayuntamiento de 1912 dominado por los Garzagalanistas fueron parte del Ayuntamiento en los días después del régimen Villista. Tres de ellos habían sido presidentes municipales. Eduardo Castro, Ildefonso Castro, y Crispín Flores, quienes habían tenido posiciones altas en la administración anterior de Carranza, no tuvieron ninguna posición municipal en la última mitad de la década. Además, ninguno de los que había tenido posición en la administración Huertista o Villista tuvo posición en este período. Es decir, Luis Alberto Guajardo y sus aliados estaban ausentes de la vida pública, una circunstancia que aumentó la influencia de los previos Garzagalanistas.¹⁰⁶

A pesar de que el número y la influencia de estos Garzagalanistas en Múzquiz en el período post-Villa estaba creciendo, la municipalidad revivió

¹⁰⁵ Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 1 junio 1915, 6 junio 1915, 12 agosto 1915, y 16 septiembre 1915, FGB.

¹⁰⁶ PM al SG, 15 noviembre 1915, AMM 94-12-27-1; 3 enero 1916, AMM 95-1-14-1; 25 febrero 1916, 95-2-123-1; 10 septiembre 1916, AMM 95-9-10-1. Múzquiz, Acta del Ayuntamiento para 1918, AMM 98-5-1-512, vea pp215 y 490. SG al PM 22?, junio 1916, AMM 95-6-60-1.

bastantes de las políticas que habían caracterizado los períodos de control Carrancista, e inauguraron otras que fueron recomendadas por superiores Carrancistas. Como antes, manipularon la economía local para el beneficio de los consumidores urbanos, explotaron la propiedad tomada de los “enemigos de la causa”, ayudaron a los mineros en los conflictos con sus patrones, y formaron campañas contra el vicio y la enfermedad. También promovieron la educación pública, redistribuyeron pequeños terrenos, y trataron de separar a la iglesia católica de la vida pública. No quiere decir que hicieron lo que quisieron. Los oponentes dentro de la comunidad tuvieron mucho éxito en cuestionar su autoridad. Los superiores Carrancistas limitaron sus acciones en varias maneras, mientras que el gobierno americano los presionó para que protegieran los intereses de los ciudadanos americanos. Además, sus recursos financieros eran tan limitados que no podían pagar a los maestros, ni formar una buena campaña contra los bandoleros.

Los resultados mediocres de sus esfuerzos no pueden oscurecer el alto grado de continuidad entre sus políticas y aquellas implementadas por los previos Carrancistas o el traslape entre ellos y el gobierno estatal Carrancista. No es bueno ver la prominencia de los viejos Garzagalanistas como solamente un fenómeno reaccionario. Las cuentas oficiales de los últimos cinco años de la década muestran grandes minorías para los candidatos perdedores. Aunque no hay manera de determinar si el ganador realmente tenía el apoyo de la mayoría, las cuentas sí muestran la existencia de un electorado activo que no temía dejar saber sus preferencias. Algunos directivos de la administración del estado aparecieron para motivar este tipo de presión popular en los oficiales electos.¹⁰⁷ Al mismo tiempo, las autoridades militares y civiles también tendían a inmiscuirse en las elecciones durante estos años de desafío de opinión popular. Entonces, la evidencia nos hace pensar que a pesar de sus tendencias políticas, los oficiales electos durante estos tiempos funcionaron con un ojo en sus superiores en el régimen Carrancista y el otro en la opinión popular en el municipio. En efecto, un

¹⁰⁷ Nabor Barrios, Informe de la Mesa Electoral, 10 septiembre 1916, AMM 95-9-10-1. S. Flores al PM, 20 agosto 1917, AMM 97-9-70-1. SG al PM, 2 agosto 1916, AMM 95-8-3-1.

consenso emergió que abarcaba los elementos populistas de la política Carrancista, pero rehusaba la tendencia contrarrevolucionaria representada por Guajardo y los Huertistas, y el fanatismo de Ildefonso Castro y Crispín Flores.¹⁰⁸

Confrontados con una amplia destitución, y faltos de recursos para poder aliviar el problema, el gobierno municipal adoptó una táctica Carrancista muy familiar: trataron de manipular el mercado de bienes básicos para el beneficio de los consumidores y al costo de los productores. En febrero de 1916, el Ayuntamiento puso precio al maíz y al piloncillo. Esto fue necesario por las quejas de las comunidades mineras y en Múzquiz de que los bienes básicos estaban escasos y caros. Los productores que rehusaron vender al precio oficial fueron amenazados con multas de 25 pesos al día.¹⁰⁹ Fuera de las áreas urbanas, y entre los comerciantes que no eran parte del Ayuntamiento, esta medida no fue bienvenida. Cuando el presidente municipal reprendió al Juez Auxiliar de la Colonia del Nacimiento por no reforzar los precios en su distrito, él renunció a su cargo en vez de confrontar a los productores en su área.¹¹⁰ Las tiendas empezaron a cerrar debido a la inhabilidad de obtener los bienes a precios oficiales, y los agricultores amenazaron irse de los campos si la política continuaba. A pesar de esa amenaza, la política permaneció hasta el verano de 1917.¹¹¹

¹⁰⁸ La mala reputación de Flores y los Castro en esta época está evidente en Mauro Uribe a Venustiano Carranza, 14 marzo 1915, Condumex, Fondo XXI: 31-3291. Cf G. Espinosa? a Eduardo Castro, 8 abril 1914, Condumex, Fondo XXI: 12-1218; Ildefonso Castro a Venustiano Carranza, 16 octubre 1915, Condumex, Fondo XXI: 55-6203; y C. P. Scales a Gustavo Espinosa Mireles, 5 noviembre 1915, Condumex, Fondo XXI: 58-65-81.

¹⁰⁹ PM, documento sin título, s.f. 18 febrero 1916, AMM 95-2-81-1. PM, "Aviso," 12 marzo 1916, AMM 95-3-72-1. Joaquin Puente al PM, 7 marzo 1916, AMM 95-3-43-1. PM al Fomento, 9 marzo 1916, AMM 95-3-57-1 y 29 marzo 1916, AMM 95-3-140-1. E. Figueroa a Secundino F. Dávila, 28 marzo 1916, AMM 95-3-139-1. Se puede enterar de los sentimientos de consumidores urbanos gracias a un informe del Juez Auxiliar de La Cuchilla. Él reclamó que los habitantes insultaban a las autoridades municipales, alegando que ellas habían establecido nada más que "juzgados de crap" cuando lo que la gente necesitaba era maíz, Juez Auxiliar al PM, 8 marzo 1916, AMM 95-3-44-1.

¹¹⁰ PM al SG, 18 marzo 1916, AMM 95-3-101-1. PM al Juez Auxiliar, 9 marzo 1916, AMM 95-3-68-1. Crispín Zaragoza al PM, 9 marzo 1916, AMM 95-3-56-1. Secundino Flores Dávila al Gobernador del Estado, 1 marzo 1916, AMM 95-3-7-1.

¹¹¹ Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 22 febrero 1916 y 26 febrero 1916, FGB. Informe del Juez Auxiliar de La Cuchilla, 28 julio 1916, AMM 95-7-37-1. Petición de los lecheros al PM, 20 enero 1917, AMM97-2-42-1. Petición al Ayuntamiento, 25 agosto 1917, AMM 97-9-91-1.

El gobierno estatal fue un aliado inconsistente de la municipalidad en sus esfuerzos de ayudar a los consumidores pobres. Los oficiales sugirieron que las autoridades municipales hicieran un ejemplo de los comerciantes que usaban precios exorbitantes, pero que evitaran lastimar a los honestos. Cómo hacer uno y no el otro, nunca fue explicado. Instrucciones de Saltillo generalmente eran para motivar la producción en vez de controlar los precios.¹¹² Para garantizar una provisión adecuada de comida, el estado prohibió la exportación de ganado y grano y les dio a los presidentes municipales la autoridad de ejecutar a los ladrones de ganado. Los exportadores de bienes no comestibles fueron obligados a importar y vender una cantidad de comestibles igual a 25 por ciento del valor de lo que habían exportado.¹¹³ En diciembre de 1915, los oficiales del estado le pidieron al presidente municipal que “evitara lo más posible la extracción de productos agrícolas del municipio bajo su jurisdicción para que los habitantes no sufrieran privación a causa de la falta de esos artículos.”¹¹⁴ Sin embargo, cuando el Ayuntamiento quiso prohibir el envío de granos fuera del municipio en el verano de 1917, los oficiales estatales anularon el proyecto, recordándoles como lo habían hecho en previas ocasiones, que regular el intercambio era responsabilidad del gobierno estatal. Sugirieron como alternativa que castigaran severamente a cualquiera que acumulara o monopolizara las necesidades escasas “conforme al artículo 28 de la constitución.”¹¹⁵ También sugirieron que la municipalidad prohibiera que los especuladores y extranjeros bajaran el valor de la moneda nacional, pero no dieron instrucciones para poder cumplir con esa idea.¹¹⁶ La inconsistencia del consejo fiscal dada por las autoridades del estado reflejaba la incoherencia del pensamiento económico Constitucionalista; y estaba cargada de sospechas contra los productores aún cuando contaba con ellos para revivir la economía.

¹¹² SG al PM, 8 noviembre 1916, AMM 96-1-12-1. SG al PM, 25 febrero 1916, AMM 95-2-117-1; 13 marzo 1916, AMM 95-3-73-1; y 7 julio 1916, AMM 95-7-7-1.

¹¹³ G. Espinosa M., Decreto numero 6, 17 noviembre 1915, AMM 94-12-35-1. Manual Cepeda M., “A Todos Agentes Fiscales,” 17 octubre 1915, AMM 94-11-9-1 y 25 febrero, 1916, AMM 95-2-116-1.

¹¹⁴ R. Flores al Ramón Romo, 27 diciembre 1915, AMM 94-13-57-1.

¹¹⁵ B. Neira al PM, 29 junio 1917, AMM 97-7-99-1.

¹¹⁶ B. Neira al PM, 30 junio 1917, AMM 97-7-114-1. R. Flores al PM, 10 mayo 1916, AMM 95-5-15-1.

El gobierno estatal ofreció aún menos apoyo para los esfuerzos de la municipalidad de regular las actividades de los productores extranjeros. A fines de enero de 1916, el presidente municipal trató de tomar a la fuerza el maíz y piloncillo que el incansable norteamericano, Herman Brendel, quería enviar a Monterrey. Brendel no hizo ningún esfuerzo por esconder su creencia de que el proceso era solamente un atraco de parte de oficiales corruptos. Con el apoyo del cónsul americano en Piedras Negras, Brendel obtuvo permiso del gobernador Gustavo Mireles para enviar sus bienes fuera de Múzquiz. El triunfo público de Brendel fue humillante para las autoridades locales quienes tomaron la oportunidad del tercer aniversario de la revuelta Constitucionalista para pedir que expulsaran a todos los extranjeros del país.¹¹⁷ Tres semanas después, 26 residentes mandaron una petición al presidente municipal acusando a Brendel de rehusarse a vender su maíz y su piloncillo localmente y dijeron que todavía tenía 10 toneladas de grano en su casa. Secundino Flores Dávila, actuando como presidente municipal ordenó que catearan la casa de Brendel.¹¹⁸ Brendel, furioso, protestó al gobernador, quien reprendió al presidente municipal:

Quiero recalcarle que usted tiene que darle a los extranjeros toda forma de protección y, en el caso del señor Brendel, por favor infórmeme inmediatamente sus motivos para ordenar que registraran su casa, y le aviso al mismo tiempo que usted no tiene la autoridad de cometer tal acto a menos que sea orden mía o una orden de un juez competente.¹¹⁹

La reprimenda debe haber funcionado porque una semana después el presidente municipal le estaba dando instrucciones al Juez Auxiliar de que no entrara a la propiedad de Frederick Hillcoat, un inglés que era dueño de un gran terreno al noroeste de Múzquiz. “Déle a los extranjeros todas las garantías posibles,” escribió.¹²⁰ A pesar de la retórica de varios Carrancistas contra

¹¹⁷ Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 1 febrero 1916, 13 febrero 1916, y 22 febrero 1916, FGB.

¹¹⁸ Petición al PM, 19 febrero 1916, AMM 95-2-84-1/2. Secundino Flores Dávila a Gustavo Mireles, 26 febrero 1916, AMM 95-2-123-1.

¹¹⁹ La cita del gobernador aparece en Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 26 febrero 1916, FGB, traducción por Laura Hoksbergen.

¹²⁰ Secundino Flores Dávila al Juez Auxiliar, 2 March 1916, AMM 95-3-13-1.

extranjeros, los líderes del movimiento se dieron cuenta de que los inversionistas extranjeros tenían que ser apaciguados si México iba a recuperarse económicamente después de la devastación de la guerra.

Las autoridades municipales reiniciaron otra práctica Carrancista al volver a Múzquiz-explotar la propiedad de sus enemigos políticos. Las haciendas secuestradas antes de la ocupación Villista fueron de nuevo rentadas por la municipalidad. Tal vez reflejando la preponderancia de los Garzalanistas en el Ayuntamiento, la municipalidad escogió nuevos blancos para secuestrar. Uno fue una hacienda perteneciente a Eduardo Zambrano, antiguamente un prominente Carrancista, pero ahora definido por el presidente municipal como un “enemigo de la causa”. La propiedad de una viuda que era pariente de Luis Alberto Guajardo también fue secuestrada. La propiedad fue puesta en las manos de políticos internos y la renta fue cobrada por la tesorería municipal en la forma de verduras que fueron vendidas al público a un precio oficial reducido.¹²¹

Como había sucedido en los esfuerzos para controlar el mercado, la resistencia a la política del secuestro venía de autoridades más altas en el gobierno Constitucionalista, como también de la comunidad local. Después de haber apoyado la práctica, los oficiales estatales comenzaron a desanimar a la municipalidad de secuestrar las haciendas a menos que sus propietarios tuvieran fama de apoyar a los contrarrevolucionarios. Los oficiales estatales confirmaron algunas de las acciones de la municipalidad pero reprendieron al presidente municipal por haber tomado la hacienda de Zambrano. Dijeron que no había justificación para los actos de pasión política.¹²² Respondiendo a los rumores de que el ganado de las haciendas secuestradas estaba siendo vendido y el dinero embolsado por las autoridades municipales, el tesorero del estado le pidió a un

¹²¹ R. Maltos al PM, 5 enero 1916, AMM 95-1-18-1. R. Flores al PM, 2 febrero 1916, AMM 95-2-3-1. Secundino Flores Dávila a R. Maltos, 20 febrero 1916, AMM 95-2-86-1. Entrevista con Luis López Elizondo, Múzquiz, 16 mayo 1998. Secundino Flores Dávila a R. Flores, 19 febrero 1916, AMM 95-2-83-1 y 24 febrero 1916, AMM 95-2-107-1. SG al PM, 12 noviembre 1917, AMM 98-1-13-1.

¹²² R. Flores al PM, 11 enero 1916, AMM 95-1-44-1; 2 febrero 1916, AMM 95-2-3-1; 14 febrero 1916, AMM 95-2-53-1; 4 marzo 1916, AMM 95-3-25-1; 6 marzo 1916, AMM 95-3-30-1; y 4 abril 1916, AMM 95-4-9-1.

agente que hiciera una visita sorpresa a Múzquiz. El presidente municipal defendió su conducta diciendo que vendía la carne a precio reducido para aliviar el sufrimiento. Los oficiales estatales evidentemente no estuvieron satisfechos porque después de eso empezaron a pedir una cuenta más completa de la renta cobrada y de los daños declarados en las propiedades secuestradas.¹²³ La resistencia a la política de secuestro apareció dentro de Múzquiz también. Con el fin de las luchas, los residentes que habían huido del país empezaron a regresar a Múzquiz y a demandar el regreso de sus propiedades y bienes personales.¹²⁴ El 26 de junio de 1916, Venustiano Carranza ordenó que parara la toma de propiedad y anunció que todas las haciendas secuestradas serían regresadas a sus dueños originales. Para fines de 1917, la mayoría habían sido regresadas. Evidentemente los oficiales estatales y nacionales no querían negar la santidad de los derechos de propiedad ni tampoco querían detener a los residentes de cualquier partido político de resumir la producción en valiosa tierra fértil.¹²⁵

Los oficiales Carrancistas al nivel estatal y nacional tomaron una posición más radical en cuanto a las relaciones entre los gerentes y los trabajadores, especialmente cuando los empleados eran extranjeros. Bajo la administración del gobernador Gustavo Mireles, las leyes de labor del estado fueron re-escritas para cambiar la definición de derechos de los trabajadores. La constitución Mexicana promulgada en 1917 le dio peso a las demandas de los trabajadores. Entre las leyes estatales y municipales los trabajadores fueron prometidos un día de ocho

¹²³ Secundino Dávila al SG, 21 marzo 1916, AMM 95-3-112-1. SG al PM, 28 marzo 1916, AMM 95-3-141-1. Jesús Romo al SG, 15 abril 1916, AMM 95-4-46-1. SG al PM, 11 junio 1917, AMM 97-7-30-1. Comisión de Bienes Intervenidos al PM, 22 agosto 1916, AMM 95-8-35-1. SG al PM, 13 junio 1917, AMM 97-7-36-1.

¹²⁴ Juan Long al PM, 7 enero 1916, AMM 95-1-26-1. Herminio Ayala al SG, n.d., AMM 95-1-96-1. R. Flores al PM, 25 febrero 1916, AMM 95-2-115-1. Cesaro Fuentes al Juez Auxiliar, 6 febrero 1916, AMM 95-2-18-1. Evaristo Guajardo al Venustiano Carranza, 12 septiembre 1916, CONDUMEX, Fondo XXI: 95-10,689. Vea también A. B. Molina al General de Bienes Intervenidos, 6 noviembre 1916, AMM 96-1-8-1.

¹²⁵ Alicia Hernández Chávez, "Militares y Negocios en la Revolución Mexicana," *Historia mexicana*, 34/2 (1984): 181-212, p200. R. Flores al PM, 4 febrero 1916, AMM 95-2-11-1. R. Flores al PM, 25 octubre 1917, AMM 97-11-57-1. S. Guerra Jiménez al PM, 30 noviembre 1917, AMM 98-1-73-1. Comisión Local Agraria al PM, 31 diciembre 1917, AMM 98-2-65-1.

horas, un sueldo mínimo, no más tienda de la compañía ni pagos en cupones, el derecho de hacer huelga y varias otras concesiones.¹²⁶

En las comunidades mineras alrededor de Múzquiz, el triunfo del movimiento Constitucionalista inspiró a los trabajadores aún antes de que se promulgaran las nuevas reglas. En ningún lado fue más evidente que en la mina de Metal del Cedral. La mina pertenecía y estaba bajo control de norteamericanos. Debido a la alta demanda a causa de la guerra, estaba siendo explotada a pesar de la inseguridad de la vida en México. El número de trabajadores en este período era más o menos 300.¹²⁷ El primero de marzo de 1916, 72 mineros le pidieron al presidente municipal que intercediera por ellos con el gerente de la mina del Cedral. Los mineros querían sus salarios en oro nacional y no en papel Constitucionalista, salario semanal a cambio de mensual, día de trabajo de 8 horas en vez de 10 y precios justos en la tienda de la compañía. E.C. Monday, el gerente norteamericano del Cedral rechazó todas las demandas y despidió a los líderes del movimiento. Los mineros continuaron su trabajo, pero también continuaron las quejas acerca de las malas condiciones y la tiranía del gerente.¹²⁸

Para el verano de 1917, las leyes estatales le dieron a los mineros del Cedral la base para sus demandas, y como consecuencia, su batalla con Monday cambió. Otra lista de demandas apareció en junio y casi hubo un disturbio cuando Monday rehusó negociar. Esta vez, un inspector del departamento Nacional de Labor fue llamado para mediar la discusión. El contrato que resultó favoreció a los trabajadores. Monday fue obligado a pagar semanalmente en efectivo y tuvo que cerrar la tienda de la compañía.¹²⁹

¹²⁶ Vea "Labor Laws of the state of Coahuila," y "Labor Provisions of the Constitution of 1917," en Monthly Review of the Bureau of Labor Statistics 5 (1917): 805-816.

¹²⁷ Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 4 abril 1916, FGB. Para una historia completa de la mina El Cedral, vea "A History of the Cedral Mine under United States Ownership, 1870-1930," diss., U of North Carolina, Chapel Hill, 1987.

¹²⁸ Petición al PM, 1 marzo 1916, AMM 95-3-6-1. Secundino Flores Dávila al Gobernador del Estado, 4 marzo 1916, AMM 95-3-24-1. Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 5 marzo 1916, FGB. Porfirio Guerra al PM, 15 mayo 1916, AMM 95-5-21-1. Sabino Flores al PM, 26 enero 1917, AMM 97-2-43-1.

¹²⁹ SG al PM, 19 junio 1917, AMM 97-7-59-1. Juez Auxiliar al PM, 20 junio 1917, AMM 97-7-65-1., Contrato, 30 junio 1917, AMM 97-7-115-1. E. C. Monday a Herman Brendel, 25 julio 1917, FGB.

Durante los próximos años, las leyes nacionales y estatales obligaron al gerente del Cedral a hacer otras concesiones con sus empleados. Un día de trabajo de ocho horas se volvió obligatorio y los trabajadores fueron prometidos doble pago por horas extra. Los empleados también fueron garantizados indemnización por cese y beneficios en caso de muerte. Las minas con más de 30 niños de edad escolar en sus campamentos tenían que proveer escuelas. Monday tuvo que pagar cinco maestros y dos salones para dar clases.¹³⁰ Herman Brendel, uno de los dueños de la mina, se quejó amargamente:

La gente, especialmente los de la clase trabajadora han sido educados en los últimos años por la Constitución de Carranza que dice que el patrón debe pagar la educación, y que los trabajadores sólo tienen que trabajar ocho horas. Si se emplea a un hombre hoy, se considera que tiene trabajo por un año, se le debe de proporcionar vivienda, pagar por su escuela y la de sus hijos, cubrir los costos médicos para él y su familia cuando estén enfermos, y cada día están pensando en un nuevo plan para mejorar todo esto.¹³¹

Los archivos de despedidas arbitrarias, la indiferencia a las víctimas de accidentes, y el descuido en cuanto a la higiene compilados por el gerente del Cedral durante estos años, da la impresión de que la atención obligada que recibía la mina era merecida.¹³² Además, las quejas de Monday y Brendel en cuanto al incremento del costo de trabajadores y otros gastos implica que las nuevas reglas estaban siendo reforzadas.¹³³

El el área de reforma propietaria, las autoridades locales y los ciudadanos de Múzquiz quisieron implementar las políticas de Carranza, aunque los motivos

¹³⁰ Herman Brendel a E. C. Monday, 7 diciembre 1917, FGB. Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 15 marzo 1919 and 24 marzo 1919, FGB. SG al PM, 29 mayo 1916, AMM 95-5-52-1.

¹³¹ Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 23 febrero 1919, FGB. Vea también, "Mexican Mining Code Provisions Relating to Labor," Monthly Review of the Bureau of Labor Statistics 8 (1919): 1179-1181.

¹³² Con respecto a despedidas arbitrarias, vea A. B. Molina al Secretario del Trabajo, 8 febrero 1917, AMM 97-3-11-1; Juez Auxiliar al PM, 27 septiembre 1917, AMM 97-10-93-1; y Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 30 septiembre 1919, FGB. Con respecto a indemnización insuficiente, vea Sabino Flores al PM, 26 enero 1917, AMM 97-2-43-1. Con respecto a la falta de higiene en el campamento, vea Sabino Flores al PM, 20 noviembre 1916, AMM 96-1-38-1 y Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 4 noviembre 1918, FGB.

¹³³ Herman Brendel a E. C. Monday, 7 diciembre 1917 y Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 2 julio 1919, FGB.

de cada grupo eran diferentes. El 6 de enero de 1915, en la cumbre de su contienda con Pancho Villa, Venustiano Carranza escribió una ley agraria que declaró inválidos todos los títulos de tierras comunales escritos a partir de 1876. Del mismo modo, el 4 de febrero de 1916, la comisión Agraria del estado anunció que el gobierno estatal consideraría los derechos para la restauración de tierras inapropiadamente adquiridas.¹³⁴ La respuesta en Múzquiz fue veloz. En dos semanas, los indios Kickapoo y Muscogo en la Colonia del Nacimiento mandaron una petición a la comisión estatal, pidiendo de regreso las tierras que el anterior gobernador, José María Garza-Galán les había quitado. Poco después, el Ayuntamiento pidió que un pedazo de tierra cerca de Monclova fuera dividido. Dijeron que la tierra había sido adquirida ilegalmente por leñadores locales bajo otro gobernador, Miguel Cárdenas. Tal vez la petición del Ayuntamiento fue una respuesta igual a la de los Garzagalanistas. Un agente de la reforma agraria de la ciudad de México llegó a Múzquiz para adjudicar las dos peticiones al mismo momento en que las autoridades municipales estaban tratando de establecer un cuento oficial del voto en las recientes, y controversiales, elecciones para gobernador. Las dos peticiones fueron aprobadas. Casualmente, o no, la mesa electoral le dio la mayoría de los votos de Múzquiz a Gustavo Espinosa Mireles, a pesar de que su oponente era Luis Gutiérrez, un popular ex-minero local.¹³⁵

Las autoridades locales también cooperaron con el esfuerzo Carrancista para restringir la participación de la iglesia católica en actividades puramente privadas. La directiva de las autoridades estatales y nacionales en febrero de 1916 le pidió a las autoridades municipales que se encargaran de la tradicional responsabilidad de la iglesia de llevar constancia escrita de matrimonios, bautizos y entierros. Por los próximos dieciocho meses después de estas simples instrucciones hubo controversia con el padre. El Juez del Registro Civil se quejó de que el padre estaba oficiando los matrimonios, bautizando a los niños y encargándose de los entierros sin comunicarlo al Registro Civil. La falta de apoyo

¹³⁴ R. G. Armendáriz al PM, 4 febrero 1916, AMM 95-2-9-2.

¹³⁵ Juez Auxiliar al PM, 14 febrero 1916, AMM 95-2-49-1 y 16 febrero 1916, AMM 95-2-67-1. Secundino F. Dávila al Gobernador del Estado, 24 marzo 1916. Bruno Neira al PM, 19 julio 1917, AMM 97-8-57-1 y 5 septiembre 1917, AMM 97-10-23-1.

para la cruzada contra los clérigos puede ser deducida por el hecho de que los mineros del Cedral le pagaron a un padre para que bendijera el cementerio que habían establecido para las víctimas de la viruela.¹³⁶ Los protestantes no escaparon el escrutinio oficial. Le pidieron a la iglesia Bautista que proveyera un inventario de su propiedad. Un padre Anglicano fue amonestado para que parara de darle instrucción religiosa a los Kickapoos de la Colonia del Nacimiento. Después de su muerte, el recaudador de impuestos municipal confiscó su propiedad, incluyendo la iglesia. Su viuda le pidió ayuda a las autoridades estatales y ellos ordenaron que toda la propiedad, y la iglesia, le fueran devueltas.¹³⁷ Habían posibilidades mucho más serias para confrontaciones entre el estado y la iglesia: un informante Carrancista en San Antonio, Texas, reportó que Luis Alberto Guajardo estaba involucrado en un plan contrarrevolucionario para invadir el norte de México a instancias de Félix Díaz y el Partido Católico. Resultó que el movimiento Felicista no logró materializarse en el área de Múzquiz así que las autoridades locales se contentaron con la supresión de ceremonias eclesiásticas no autorizadas.¹³⁸

Al igual que las anteriores administraciones de cada ideología, las autoridades municipales formaron campañas contra el vicio y la enfermedad y trataron de proveer para la educación. Sin embargo, debido a la escasez de recursos, sus esfuerzos no tuvieron éxito total. La municipalidad estaba seriamente atrasada en los pagos de los maestros mientras que el dinero para materiales y mantenimiento de los edificios simplemente no existía. En algunos lugares como El Cedral, los empresarios privados podían ser forzados a pagar por los maestros y las escuelas. Sin embargo, aún allí, el pago de los salarios

¹³⁶ Secundino Flores Dávila al Párroco, 10 febrero 1916, AMM 95-2-35-1. A. Santos Coy al PM, 2 septiembre 1916, AMM 95-9-3-1 y 25 septiembre 1916, AMM 95-9-40-1. Vea también el informe del Juez Local de Las Esperanzas, 1 junio 1917, AMM 97-7-1-1. Con respecto al panteón Cedral, vea Sabino Flores a A. B. Molina, 30 October 1916, AMM 95-10-77-1.

¹³⁷ Modesto Recio al PM, 15 junio 1917, AMM 97-7-50-1. Jesús Romo al Juez Auxiliar de la Colonia del Nacimiento, 5 abril 1916, AMM 95-4-11-1. Entrevista con Luis López Elizondo, Múzquiz, 16 mayo 1998. SG al PM, 12 noviembre 1917, AMM 98-1-13-1. S. Guerra Jiménez al PM, 30 noviembre 1917, AMM 98-1-73-1.

¹³⁸ Yndalecio Jiménez a Venustiano Carranza, 10 noviembre 1915, Condumex, Fondo XXI: 59-6635.

frecuentemente era atrasado por disputas con los gerentes americanos sobre lo que tenían que pagar. En el pueblo de Múzquiz, los maestros trabajaron sin pago por meses en condiciones horribles que hicieron aún más difíciles sus esfuerzos.¹³⁹

Los esfuerzos municipales contra el vicio tuvieron menos éxito que los esfuerzos educativos. Después de un gran interés en la primera mitad de 1916, parece que las autoridades municipales abandonaron sus esfuerzos por suprimir peleas de gallos, burdeles, canciones inmorales y venta de licor a menores de edad, porque ya no se hace referencia a estos proyectos en los archivos del resto de la década. La versión de Santos-Landois de este período da a pensar que el Ayuntamiento se preocupó menos y menos de las quejas de los ciudadanos porque los vicios públicos se estaban volviendo una de las pocas maneras en que el municipio hacía dinero.¹⁴⁰

La batalla contra las enfermedades fue peleada con más consistencia, pero el éxito no fue muy bueno allí tampoco. Las autoridades municipales trataron los peligros de salud con las medidas profilácticas que eran la costumbre de esos tiempos. Las cantinas fueron chequeadas para evidencia de condiciones no higiénicas y las prostitutas tenían que someterse a exámenes semanales. Estas medidas fueron útiles, sin duda, pero no trataron las sórdidas condiciones materiales en que vivían muchos residentes de la comunidad.¹⁴¹ No es sorprendente que ocurrieran epidemias con una frecuencia deprimente. En la primavera de 1916, la viruela llegó al área. En el otoño de 1916, apareció en el Cedral donde mató a docenas de individuos en un período de 3 meses. Un año después, la falta de higiene en el mismo campo causó un brote de tifus que mató

¹³⁹ M. Santos Coy al PM, 16 marzo 1916, AMM 95-3-91-1. Sabino Flores al PM, 20 noviembre 1916, AMM 96-1-37-1 y 1 enero 1918, AMM 98-5-5-1. SG al PM, 19 junio 1917, AMM 97-7-58-1. J. S. Gandar, "Informe de fin de año por el PM," 1 enero 1918, AMM 98-5-4-1. Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 26 febrero 1919, FGB.

¹⁴⁰ A. B. Molina, anuncio sin título, 3 enero 1916, AMM 95-1-14-1. Ramón Romo al PM, 28 enero 1916, AMM 95-1-84-1. Secundino Flores Dávila al Juez Auxiliar, 10 febrero 1916, AMM 95-2-32-1 y 29 marzo 1916, AMM 95-3-147-1. Juez Auxiliar al PM, 12 septiembre 1916, AMM 95-9-14-1. Jesús Santos Landois describe como los burdeles en Múzquiz estaban reglamentados para higiene en El Coche de Cortinas (Múzquiz: Impresora Múzquiz, 1994) pp13-15.

¹⁴¹ Santos Landois, Coche de Cortinas, pp13-15. Secundino Flores Dávila, 10 febrero 1916, AMM 95-2-32-1.

a 75 personas. A fines de 1918, la influenza española dejó muchas víctimas en todo el municipio. Las autoridades locales, con la ayuda del gobierno estatal, trataron de parar estos brotes con vacunas. También tomaron medidas sanitarias como entierros en fosa común para poner límite a la infección.¹⁴² Sin embargo, erradicar estas epidemias necesitaría una mejora bastante considerable en las condiciones de vida de la mayoría de los ciudadanos. Medidas así estaban fuera de las manos de las autoridades locales.

Los últimos años de la década revolucionaria vieron crecer el bandolerismo por varias razones. Ejércitos revolucionarios dispersados, como el de Villa, o parcialmente desmovilizados como el de Carranza, dejaron bastantes hombres armados que estaban acostumbrados a vivir de la tierra y estaban habituados a la violencia. Cuando regresaron a la vida civil, se dieron cuenta de que las oportunidades económicas legítimas eran escasas, dada la situación frágil de la economía mexicana. Además, las autoridades locales estaban maneadas por falta de recursos. Todos estos factores estaban presentes en Múzquiz. El resultado fue la proliferación de bandas de criminales cuyo carácter podía ser revolucionarios populares, bandidos sociales, o criminales absolutos.¹⁴³ Lucio Blanco y Luis Alberto Guajardo eran dos jefes militares del pasado que regresaron como líderes de pequeñas bandas que podrían ser calificadas como revolucionarios populares o bandidos sociales, dependiendo de las simpatías de la gente por sus causas o la confianza en la sinceridad de sus motivos.¹⁴⁴ Hasta la consolidación del régimen

¹⁴² A. Santos Coy al PM, 9 febrero 1916, AMM 95-2-29-1. Porfirio Guerra al PM, 13 octubre 1916, AMM 95-10-23-1. Sabino Flores al PM, 2 noviembre 1916, AMM 96-1-5-1 y 25 diciembre 1916, AMM 96-2-19-1. Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 4 noviembre 1918, FGB.

¹⁴³ Con respecto a los bandidos, vea: AMM 95-3-149-1, 95-7-36-1, 97-4-28-1, y Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 12 abril 1918 y 27 abril 1918, FGB. Alan Knight identifica tres "tipos ideales" de bandidos que florecieron durante los últimos años de la década revolucionaria: "rebeldes populares," líderes revolucionarios cuyos movimientos se habían reducidos a pandillas de guerrillas; "bandidos sociales," que se hicieron rebeldes por los excesos del régimen Nuevo, y por esta razón disfrutaron de la simpatía de mucha gente; y "criminales absolutos," que se aprovecharon del desorden en el paisaje para robar comunidades aisladas. Vea Knight, Mexican Revolution, II: 392-406, esp. p394.

¹⁴⁴ Herman Brendel a E. C. Monday, 21 junio 1920, FGB. Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 9 enero 1920 y 7 February 1920, FGB. Los Protagonistas: Así fue la Revolución Mexicana (México, D.F.: Consejo Nacional de Fomento Educativo, 1985), 1552.

de Obregón a principios de los años 1920, fueron tratados como agresores casi legítimos y no como simples criminales.

Un revolucionario local que fue tratado como criminal fue Felipe Múzquiz. El había sido soldado bajo Lucio Blanco en las batallas contra Huerta y Villa, pero siguió tomando propiedades a la fuerza después de que las autoridades civiles habían prohibido las confiscaciones militares. En la primavera de 1918, apareció con sus seguidores y exigió provisiones en el rancho de un inglés irascible llamado Frederick Hillcoat. Hillcoat le ordenó que se fuera y le disparó al hijo de Múzquiz, quien estaba presente. Furioso, Múzquiz mató a Hillcoat y a toda su familia. El Ayuntamiento mandó un destacamento militar que capturó a Múzquiz y lo mató.¹⁴⁵ La severidad de esta acción de parte de las autoridades locales no fue igualada durante la segunda parte de la década. Felipe Múzquiz se había pasado de los límites cuando mató a un extranjero prominente, algo que las autoridades no podían dar la impresión de aprobar.

Una amenaza mucho más seria a la paz de Múzquiz fue hecha por el aún poderoso líder revolucionario, Pancho Villa. Poco antes de la Navidad de 1919, Villa dirigió un grupo de más o menos 300 seguidores a Múzquiz. El pequeño cuartel del pueblo resistió, pero rápidamente fue arrollado. Seis defensores murieron y el resto se rindió, con algunos comprometiéndose a ser parte de la banda de Villa. Lo que siguió fue ya sea una “sacudida” de los más ricos del pueblo o una orgía de pillaje, dependiendo del informe. W.B. Rawson, un inglés quien fue obligado a darle 900 pesos a Villa, cuenta que los Villistas “mantuvieron el orden... no abrieron los salones, respetaron las casas privadas, no molestaron a ninguna muchacha ni mujer, y todos pensamos que Villa no era tan negro como lo pintan.” Sí admitió que Villa usó la amenaza del secuestro para extorcionar miles de pesos de unos ciudadanos importantes, y que se llevó todo lo que poseía un grupo de comerciantes árabes, y que cuando se fue, sus tropas se llevaron bienes y animales con un valor de 150,000 pesos. Jesús Santos-Landois, novelista de Múzquiz, nos ofrece una versión más sombría del episodio, basada

¹⁴⁵ Los Protagonistas, p1651. Múzquiz, Actas del Ayuntamiento, 28 marzo 1918 y 18 julio 1918, AMM 98-5-1-565. Entrevista con Luis López Elizondo, Múzquiz, 16 May 1998.

en el testimonio de J. F. Elguezabal dado 40 años después del evento. A la lista de excesos que escribió Rawson, Santos-Landois agrega que los Villistas destruyeron las casas de Carrancistas prominentes, mataron a un agricultor chino, violaron a una muchacha, abusaron a varios residentes de los dos sexos y dejaron al pueblo psicológicamente devastado. Villa regresó al área en julio, pero en esa ocasión no llegó a Múzquiz sino que fue al pueblo de Sabinas, que estaba en un local más estratégico. Fue allí donde Villa se rindió al gobierno de Adolfo de la Huerta, acabando así permanentemente con una de las amenazas a los residentes de Múzquiz.¹⁴⁶

Menos peligroso que Villa, pero más persistente en el reto de controlar Múzquiz era un bandido llamado Garduña quien había crecido en el municipio. En los últimos años de la década, formó una pequeña banda de cómplices y empezó a robar animales y a extorsionar dinero y bienes de minas y ranchos cercanos. Garduña no era miembro de ningún movimiento revolucionario, aunque él y sus seguidores a veces imitaban a Villistas o Carrancistas cuando tomaban posesión de los bienes. Por otro lado, en su elección de blancos, Garduña mostró un populismo intuitivo que le ganó la admiración de aquellos demasiado pobres para estar a riesgo de sus actos criminales. A Garduña le gustaba especialmente atacar los campamentos de mineros y dos veces se llevó todos los sueldos del campo Cedral. El hecho de que el gerente del Cedral tenía la mala reputación de maltratar a sus trabajadores le dio aún más distinción a la reputación de Garduña. Garduña también recibió aplausos porque usaba la sorpresa y la amenaza en vez de la violencia para llegar a sus fines. Muy pronto fue aparente que mucha gente en el área cooperaba con él, por lo menos lo suficiente para prevenirlo del peligro.¹⁴⁷

¹⁴⁶ W. B. Rawson a Herman Brendel, 16 diciembre 1919, FGB. Santos Landois, Coche de Cortinas, pp79-84. Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 28 julio 1920, FGB. Frederick G. Bromberg a Herman Brendel, 30 julio 1920, FGB. Katz, Villa, pp725-726.

¹⁴⁷ Jesús Santos Landois se dedica un volumen entero a las hazañas de Garduña —El Coche de Cortinas. Vea esp. pp15-17 y 46-52. Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 12 abril 1918, 10 marzo 1919, 8 septiembre 1919, 23 septiembre 1919, y 30 septiembre 1919, FGB.

En contraste con sus acciones en el caso de Felipe Múzquiz, el Ayuntamiento dijo que no tenía los recursos necesarios para arrestar a Garduña. Los residentes que se sentían amenazados por Garduña solicitaron ayuda de las autoridades militares federales y estatales. Sin embargo, las tropas que mandaron no se quedaban por suficiente tiempo para seriamente impedir las actividades de Garduña. Rawson, el inglés, describió una campana dirigida por el General Bruno Neira en marzo de 1919:

El General vino en su propio tren de dos carros pullman y dos vagones de primera clase con un generador para darle luz. La gente aquí hizo un gran baile y una cena, y era “mi General” por aquí y “mi General” por allá, y cuando se fue, con mucha calma pidió el único vagón de pasajeros que teníamos y ahora los que van y regresan de Baroterran tienen que viajar en un vagón de carga... por supuesto, el General tenía su escolta y unos cincuenta músicos a su lado. La banda era muy buena. También tenía un par de mujeres en el tren.¹⁴⁸

Más tarde esa misma noche, Frank Norris, el ingeniero Americano en el Cedral, fue despertado por unos bandidos “muy corteses”, quienes le robaron el poco dinero que le quedaba después del último asalto y después le permitieron regresar a la cama.

El pillaje de Garduña se volvió un problema internacional en septiembre de 1919 cuando amenazó con secuestrar a Norris y detenerlo por un precio de rescate. Norris le pidió protección al cónsul americano en Piedras Negras, pues las autoridades locales le dijeron que no podían impedir que el bandido hiciera lo que decía. El cónsul se quejó al secretario mexicano de relaciones extranjeras de la falta de voluntad de las autoridades de Múzquiz de perseguir al bandido y, como respuesta a estas influencias, el gobierno del estado finalmente mandó una brigada de tropas para detener a Garduña.¹⁴⁹

¹⁴⁸ Herman Brendel a Frederick Bromberg, 13 marzo 1919, FGB, traducción por Laura Hoksbergen. Brendel citaba a su agente comercial, W. B. Rawson.

¹⁴⁹ Frank Lee Norris a William P. Blocker, 8 septiembre 1919 y 23 septiembre 1919, FGB. William P. Blocker a U. S. Secretary of State, 27 septiembre 1919, FGB. William P. Blocker a Gustavo Espinosa Mireles, 4 octubre 1919, FGB. William P. Blocker a Herman Brendel, 25 octubre 1919, FGB.

Fue entonces que Garduña mostró ser un maestro de la diplomacia. Tras los asaltos de Villa, Garduña se presentó al comandante militar Carrancista en Torreón quien no sólo lo perdonó sino que le dio el cargo de perseguir, con la ayuda de las tropas de Múzquiz, a los Villistas que iban retirándose.¹⁵⁰ Herman Brendel, propietario de la mina Cedral, reportó con disgusto: "Garduña, el bandido que había asaltado el Cedral ahora había sido nombrado capitán en el ejército de Carranza. Ahora él está en Múzquiz, ha sido presentado a una muchacha en el pueblo, se va a casar con ella y va a vivir en el lugar donde ha cometido todos sus crímenes..."¹⁵¹

La revuelta de Obregón que derrocó el régimen de Carranza en la primavera de 1920 le dio otra oportunidad al bandolero astuto de entablar depredaciones oficialmente aprobadas; él asaltó y saqueó Las Esperanzas, aparentemente para mostrar su apoyo al plan de Agua Prieta. Garduña siguió cometiendo crímenes de bandolero por el resto del año 1920 pero su suerte se acabó. El gobierno federal de Álvaro Obregón anunció que las confiscaciones militares debían cesar inmediatamente y, a diferencia de su predecesor Carrancista, este gobierno tenía la voluntad y la capacidad de imponer la orden. Cuando Garduña continuó exhortando dinero y animales de los propietarios de Múzquiz, un destacamento federal de soldados vino a Múzquiz para detenerlo y llevarlo a una cárcel en Monclova. Nunca llegó. Santos-Landois nos dice que en alguna parte del camino fue sacado y asesinado de acuerdo a la ley fuga (el reporte decía que le habían disparado cuando él intentó escaparse).¹⁵²

La derroca de Carranza no interrumpió drásticamente la vida en Múzquiz. En abril de 1920, fuerzas leales a Obregón comandadas por un nativo de Múzquiz llamado Felipe Múzquiz Adalpe llegaron a controlar el pueblo sin tener que disparar una sola bala. Varios días después, otro nativo de Múzquiz, Manuel Maltos Vázquez, logró capturar el pueblo para Carranza después de una pequeña

¹⁵⁰ E. C. Monday a Herman Brendel, 29 enero 1920, FGB. Vea también Santos Landois, Coche de Cortinas, 87f.

¹⁵¹ Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 20 enero 1920, FGB.

¹⁵² Santos Landois, Coche de Cortinas, 105, 120-141.

escaramuza. Sin embargo, se rindió poco tiempo después cuando se dio cuenta de la inevitabilidad del gobierno de los Obregonistas. La mayoría de los miembros del Ayuntamiento Carrancista mantuvieron sus puestos.¹⁵³ Antiguos residentes que no habían sido vistos desde los primeros días de la revolución empezaron a regresar al pueblo. Algunos trajeron memorias amargas con ellos y unas cuantas cuentas viejas fueron arregladas de manera violenta – un pariente de Alberto Santos mató a tiros a Ildefonso Castro en Piedras Negras.¹⁵⁴ La paz en México permitió el principio de la reconstrucción en Múzquiz – una nueva estación para bombear agua fue construida en 1921. Al mismo tiempo, la paz en Europa causó una caída en el precio del metal en el mercado mundial, arruinando muchos beneficios legales que los mineros habían logrado bajo la constitución de 1917.¹⁵⁵

Después de diez años de guerra y trastornos económicos, el pueblo era infinitamente más pobre en cuanto a toda medida de bienestar material. Las minas de carbón estaban arruinadas, las manadas y rebaños habían sido destruidos en gran número, y la mayoría de las propiedades rurales habían sido severamente dañadas. Mil residentes habían tomado parte de uno o varios movimientos armados. Cuatrocientos de éstos no regresaron, la mayoría murió en el campo de batalla.¹⁵⁶ Menos tangibles, pero aún importantes fueron las cicatrices psicológicas que perturbaron las relaciones en lo que había sido un pueblo unido antes de la revolución. Décadas después, los hombres en cantinas locales podían provocar la violencia solamente con mencionar el nombre de uno u otro líder revolucionario.

¹⁵³ Rodríguez, Múzquiz, 58. Santos Landois, Coche de Cortinas, 112-115.

¹⁵⁴ Jesús Santos Landois, entrevistas personales, Múzquiz, 11 marzo 1998 y mayo 13 1998, y Santos Landois, Ojo Parado, 306.

¹⁵⁵ José Antonio Reveles, entrevista personal, Múzquiz, 16 mayo 1998. Con respecto a las dificultades que encontraron los obreros debido a la crisis económica mundial, vea John Womack, "The Mexican Economy during the Revolution, 1910-1920: Historiography and Analysis," Marxist Perspectives, 1/4 (Winter 1978): 80-123. Vea también Herman Brendel a E. M. Villareal, 27 mayo 1921, FGB.

¹⁵⁶ Cruz Maltos Rodríguez, entrevista en cinta de video, Múzquiz, 1994, en la posesión de Dr. José Guadalupe López, Múzquiz. Museo Municipal, Múzquiz.

Existen familias que aún no se hablan ahora a causa de las memorias amargas que los ancianos dejaron a sus descendientes.¹⁵⁷

Las ventajas compensatorias son difíciles de encontrar. Tal vez la más importante es el nuevo respeto de parte de los oficiales del gobierno y los patrones privados por el potencial destructor de mexicanos ordinarios que sintieron que habían sido maltratados. La experiencia reciente había comprobado que los dueños de riquezas eran vulnerables a cualquiera que utilizara fuerza contra ellos.¹⁵⁸ Si esto fue suficiente para justificar todo lo que se perdió, es difícil de decir.

La revolución que se extendió en Múzquiz no tuvo una fuente completamente externa; se alimentó de fuentes de malestar ya presentes en la comunidad. Algunas de estas fuentes fueron las frustraciones de los nuevos habitantes de la región al ser excluidos del proceso político, la indignación moral de los habitantes urbanos al ver crecer el número de vicios públicos, las demandas de los mineros por justicia económica, y la envidia de los trabajadores rurales de la condición privilegiada de sus patrones. Sin duda, los resentimientos de este tipo habrían podido fermentarse indefinidamente si no hubiera sido por los eventos nacionales como la revuelta de Madero y el golpe de estado de Huerta. Sin embargo, los residentes de Múzquiz fueron participantes en la revolución, no solamente sus víctimas. La posición importante de Luis Alberdo Guajardo en la revuelta de Madero en 1911 persuadió a muchos a tomar las armas. Su participación en el régimen de Huerta dividió a Múzquiz por la mitad.

Por supuesto, también es cierto que los eventos nacionales determinaron en gran parte los eventos a nivel local. El desarrollo más crítico de la revolución en cuanto a Múzquiz podría ser el asesinato de Francisco Madero por los subalternos del Vitoriano Huerta. Este crimen excitó enojo enorme dentro el pueblo Mexicano. La revuelta de Carranza creció de esta pasión profunda y justificó sus medios

¹⁵⁷ La desmoralización de la comunidad a causa de la Revolución es un tema mayor en dos novelas escritas por Jesús Santos Landois: *Ojo Parado* y *Coche de Cortinas*. Arturo Rodríguez Guerra, entrevista personal, Múzquiz, 11 marzo 1998.

¹⁵⁸ Vea Herman Brendel a Frederick G. Bromberg, 23 febrero 1919, y 24 marzo 1919, FGB.

radicales, pero los fines del Primer Jefe eran moderados. Los medios radicales causaron el agotamiento de los recursos del municipio pero los fines moderados causaron pérdida de confianza en la mera posibilidad de cambio revolucionario. Las manipulaciones fiscales Carrancistas atrajeron a los consumidores urbanos, pero tendieron a empeorar en vez de corregir los problemas de bienes escasos y precios exagerados, así que eventualmente fueron abandonadas. La confiscación de propiedades hizo más para enriquecer a una nueva clase social de privilegiados que proveer para las necesidades de la comunidad entera, y esta práctica también resultó ser temporal. La legislación de labor Carrancista probablemente fue el programa político más popular en Múzquiz, pero sus beneficios fueron en gran parte debilitados por el apoyo ejecutivo mediocre a principios de la revolución, y por la estrategia de arrasar la tierra, la cual arruinó los negocios y redujo la posibilidad de empleos más tarde. La reforma agraria no fue muy popular en Múzquiz, y el movimiento anticlerical aún menos. Finalmente, la práctica de castigar y aún ejecutar a los llamados “enemigos del movimiento” dejó profundas cicatrices psicológicas que, de acuerdo al autor Santos-Landois, todavía no han sanado completamente. Por lo tanto, cuando Carranza fue derrocado y reemplazado por Obregón, muy pocos expresaron desilusión o tuvieron otra esperanza más que el regreso rápido de la paz. Sin un líder que poseyera la habilidad de convertir los descontentos populares en una visión clara del futuro, se podría decir que la revolución en Múzquiz terminó aún antes de haber realmente empezado.